

LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA, CIENCIA, ARTE ♦ SEMANARIO ILUSTRADO

COLABORADORES

CIENCIA SOCIAL: Max Nettlau, Léopold Febvre, August Gervill y Hugo Frank.

CIENCIAS FÍSICAS Y MORALES: Rafael Gutiérrez de la Hoz, Hugo Raluy y Camilo Barnat.

INFORMACIÓN, ARTE Y CRÍTICA LITERARIA: Federico Montseny, Felipe Aláiz, Carlos Malato y Joaquín Rius.

POLÍTICA, DIPLOMACIA, HISTORIA Y ECONOMÍA: Rudolf Borchardt, Soledad Gustavo, Hugo Díaz, Gerardo Espinosa y Federico Urales.

TRADUCCIONES: Emilio E. Gadea, Felipe Aláiz y Eloy Milla.

♦ SUMARIO ♦

EL NACIONALISMO ECONÓMICO Y LA INTERNACIONAL DE LA SOLIDARIDAD HUMANA, por X. X. X. — ANTONIO ENRIQUE BECQUEREL, por Soledad Gustavo. — SANTIAGO RUSIÑOL, PAISAJISTA FÁUSTICO Y PRIMER TRASNOCADOR, por Felipe Aláiz. — LOS ADMIRABLES, por Juan Gallego Crespo. — LA DEMENCIA DE LAS ALTURAS, por Germinal Esgleas. — «MI DON JUAN», novela, por Federico Urales. — REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA, por B. Sánchez García. — «LECTURAS PARA NUESTROS HIJOS». — LA LUCHA POR LA LIBERTAD SEXUAL: LOS CELOS, por E. Armand. — «EL MUNDO AL DÍA». — CONSULTORIO GENERAL. — GLOSAS: LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS, por Federica Montseny.

Administración: Escornalbou (antes Gulaardó), 37-Tel. 51760

El nacionalismo económico y la Internacional de la solidaridad humana

(Con algunas consideraciones sobre la esencia y la obra de la Internacional de 1864)

(Conclusión)

En Inglaterra, por ejemplo, la Internacional fué como nula y no establecida, puesto que la adhesión nominal de algunas *Tradeunions* no hizo ningún efecto sobre su actividad rutinaria, y el Consejo general, inspirado por Marx, fué adversario de la constitución de secciones inglesas directas, cuya propaganda socialista hubiera sido mal vista por las *Tradeunions* afiliadas. Estas últimas, además, se retiraron cuando el Consejo de la Internacional se solidarizó con la Comuna de París. Las secciones de lengua inglesa que se forman quedan divididas entre adherentes y adversarios de la política personal de Marx, consumiéndose en estériles querellas. En Alemania, los dos grandes partidos socialistas — fundado uno por Lassalle, inspirado otro por Liebknecht y Bebel — sólo tienen una relación formularia con la Internacional y de acuerdo con las respectivas miras. En la misma Alemania, los miembros inscritos en la asociación a título individual se reúnen a veces localmente, pero su importancia es nula. En los Estados Unidos hay un cierto número de secciones de diversas lenguas que son focos de propaganda socialista local y están fundadas por mili-

tantes, siendo núcleos de futuros partidos socialistas o desapareciendo. Algunas de tales secciones fueron núcleos de partidos socialistas en Dinamarca, en la Suiza de lengua alemana y en Ginebra, mientras que en el Jura suizo ya se recordará que una agrupación de secciones fué inspirada por los anti-autoritarios; después la Federación jurasiana fué por espacio de largos años adicta a las ideas anarquistas, practicando las secciones entre ellas un sindicalismo muy desinteresado y consciente, un ambiente que acogió cordialmente a Bakunin, a Reclus, a Kropotkin, a Brousse, a Costa, a Cafiero, a S. Albarracín (de la Federación española) y a tantos otros libertarios en los años que median entre 1868 y 1884 y hasta más adelante. En otros países coincidió el origen de la propaganda local, fomentada ésta por algunos militantes y las secciones de la Internacional, siendo temporalmente hogares de aquellas actividades. Así ocurrió en Holanda, en Portugal, en Méjico, en el Uruguay y en la Argentina, como en Irlanda, Austria, Hungría, Serbia, Rusia; en grado menor, Grecia, Egipto, etc.

El esfuerzo proletario directo se manifestó, pues,

en Suiza, Francia, Bélgica, España, Estados Unidos y en todo lugar donde se refugiaron los perseguidos (Londres, Nueva York, Buenos Aires). El ambiente democrático suizo era rico en sociedades políticas y sociales, y lo mismo ocurría en Bélgica, preparado como estaba el medio por socialistas y librepensadores, lo mismo que Londres y los Estados Unidos. La efervescencia republicana y socialista en Francia y la vida tan agitada de España durante todo el siglo XIX favorecieron la expansión de las actividades obreras, que no fueron imitadas en Inglaterra ni Alemania porque las asociaciones existentes, *Tradeunions* y sociedades democráticas y socialistas, como poco después los partidos socialistas, bastaron ya para el caso. Desde 1864 hasta después de 1880 la actitud de los trabajadores se ve muy diferenciada. En España existe la gran continuidad de la corriente libertaria. En Italia hay desviaciones desastrosas, hay debilidad y ambición en Costa, orgullo marxista; figura el giolitismo (adaptación a la política burguesa) y con el fascismo posterior contienen temporalmente el bello impulso de los tiempos de Bakunín, Cafiero y Malatesta. La Comuna, vencida en Francia, impone la necesidad de volver a empezar y la actividad discontinua no favorece en nada al internacionalismo. En Alemania, como en otros países, hay continuidad en seguir a la democracia y al reformismo hasta quedar perdida por completo la idea de actividad y de iniciativa. Cunde el aumento de efectivos, y aunque el aumento es nominal sin convertirse en verdadera fuerza, es patente el espíritu revolucionario y el elemento libertario que se retraen. De tiempo en tiempo el Estado y el capital ganan en poder y queda frustrado el plan de los socialistas políticos de servirse del Estado contra el capital. El Estado permite que se aumenten sus poderes: acepta la ayuda de los socialistas y entrega carteras a algunos de ellos, haciéndolos ministros; pero se sirve el Estado de su poder acrecentado para ir contra el pueblo, y a veces contra el capital, colocándose en el sitio de todos en régimen bolchevique como en régimen fascista. Teniendo el apoyo tácito o expreso de la gran masa, se hace todo. La masa deja hacer al Estado y asiste a la supresión de libertades, a las persecuciones, al rearme y a la guerra, como si las aspiraciones populares no se hubieran explicado nunca por los mejores elementos de la masa salidos de ella.

• • •

¿Es posible en 1935 la creación de una nueva y única Internacional? ¿Es más posible crearla que en 1902, cuando Kropotkin y Malatesta la discutieron sin resultado alguno? ¿Es más viable que en los años de la Gran Guerra, cuando Kropotkin suscitó de nuevo el tema? ¿Aumentaron o disminuyeron los obstáculos desde 1872, 1877, 1881, 1889, 1896, 1902 y otras fechas cuando se discutió aquella posibilidad? Las consideraciones formuladas por Bakunín en octubre de 1872 son oportunas. He aquí lo que dijo:

«...¿Y qué hacen hoy? Como la solución y la conciliación son imposibles en el terreno político, es preciso tolerarse mutuamente, dejando que cada país se sirva del incontestable derecho que tiene a seguir las tendencias políticas que le plazcan o le parezcan mejor adaptadas a su situación particular. Apartando, por consiguiente, del programa obligatorio las cuestiones políticas en la Internacional, hay que procurar únicamente la unidad de esta gran asociación en el terreno de la solidaridad económica. Esta solidaridad económica nos une, mientras que las cuestiones políticas fatalmente nos separan», etc. (Obras, VI, páginas 348-349.) Es verdad que estas observaciones permanecieron inéditas hasta 1894, fecha en que las publiqué; pero cierto es también que hay un acuerdo del Congreso Internacional de Saint-Imier (septiembre de 1872) afirmando y ofreciendo esta misma solidaridad. Hubo incluso discusiones públicas sobre el tema en 1876, después de la muerte de Bakunín; pero todo fué reducido de nuevo a la nada en el llamado Congreso socialista mundial de Gante (Bélgica) en 1877.

Por lo demás, el concepto de *solidaridad económica* no deja de ser ambiguo usado por libertarios que nada quieren saber del Estado, como es ambiguo usado por autoritarios que refuerzan la idea del Estado, porque de éste quieren servirse y de su acrecentado poder. En este sentido, y abarcando de momento para nuestras consideraciones una treintena de años, se ha sacrificado el derecho de huelga, evolución que empezó en Australia y en Nueva Zelanda, extensos países donde los partidos del trabajo son todopoderosos. Se tuvo el arbitraje obligatorio, como en España hubo después comités paritarios y comisiones mixtas. El socialista se inclina ante estas instituciones y trata de entrar en ellas; el anarquista no quiere hacer tal cosa. ¿Qué destino tiene, pues, la solidaridad económica? ¿Hay que inclinarse o permanecer quietos ante la multiplicidad de trabas desconocidas en 1872, apenas incipientes en 1902, con fuerza de ley y de costumbre en 1935? Las huelgas fueron libres en 1872 y antes, no siendo reprimido ni perjudicado por entonces el socorro internacional. En nuestros días puede ocurrir que sea declarada ilegal una huelga; puede ocurrir que una asociación extranjera sea declarada incorrecta en su gestión financiera si invierte sus fondos en ayuda para una huelga lejana; incluso puede ocurrir que por motivos voluntarios sea imposible a la asociación enviar dinero al extranjero. En resumen: las trabas se multiplican de día en día y la solidaridad económica ha perdido el encanto ingenioso y generoso que tenía sesenta o setenta años atrás. Lo mismo ocurre por lo que respecta a los trabajadores y a sus asociaciones en el terreno internacional de relación, que es de día en día más rara y difícil. En primer lugar, un país se defiende de otro protegiendo lo que se llama *trabajo nacional*; el trabajador extranjero va siendo excluido rigurosamente; a consecuencia del paro y de los obreros

que están en ejercicio, siendo electores unos y otros, ningún socialista querrá disminuir las probabilidades de éxito electoral propias y del partido proponiendo que se mitigue el *nacionalismo económico*, el *privilegio patriótico* que hay sobre el trabajador extranjero por no-admisión, prohibición de trabajar, expulsiones permanentes en masa, etc. Hablar de una Internacional a la vista de todo esto, es para el socialista hacer frases, es una broma equívoca. Los socialistas contribuyeron a hacer imposible el internacionalismo, edificando todo su poder sobre el voto del elector nacional que les pide protección contra la concurrencia de mano de obra extranjera.

Este objetivo fué precisamente el que guió a los militantes de Londres y París para el acercamiento en cada urbe en 1862-64. Debilitados los ingleses por la crisis americana (la guerra civil), no querían verse más amenazados aún en su *standard of life*, en su género de vida, en su economía, por las importaciones continuas y baratas de mano de obra mal pagada. Por lo que respecta a los obreros de París, la mayor parte de ellos empleados en industrias de lujo, se sentían también amenazados si en los años de librecambio (Cobden) bajaba el nivel económico de su vida por la concurrencia de los que eran deficientemente retribuidos. Si estas cuestiones — los anarquistas puede decirse que no se mezclaron en ellas — han venido a agravar hoy la situación, conduciéndola al culto absoluto y exclusivo del trabajo nacional, el círculo queda completo: fracasó la Internacional y lo *nacional económico obrero* clava al trabajador en su sitio, de la misma manera que los siervos eran en la Edad media *glebe adscripti* y pertenecían al terruño feudal, al señor.

Después de estas consideraciones tan deprimentes, es muy difícil contestar a la pregunta ulterior: De no ser posible una nueva Internacional, ¿cómo se puede producir la revolución social? Cuando

acaba de pasar una enfermedad grave, es difícil predecir si el convaleciente podrá en tal o cual fecha hacer ejercicios de alpinismo o cumplir una exigencia activista que requiere robustez. Entre la enfermedad y la salud normal hay un período de convalecencia, y en la evolución social no puede dejar de suceder lo mismo. Pero nadie nos priva, y todo nos estimula, en cambio, para favorecer la cura. Nos adelantamos a contestar ahora a quienes afirman que se trata únicamente de hallar remedios económicos. Esta unilateralidad es un fatal error. Si para favorecer a un convaleciente, si para apresurar la curación completa le decimos que ante todo y sobre todo ha de comer y sólo comer, la enfermedad no cederá por ello, porque comer no es el único remedio si la enfermedad tiene raíces más hondas. Es claro como la luz que el mal social tiene raíces intelectuales y éticas puestas al descubierto reiteradamente, y es claro también que los remedios han de operar en todo el frente, en el frente intelectual ético y material. Sólo de procurar ahincadamente estos remedios surgirá un estado de integridad individual y colectiva de individuos y agrupaciones capaces de propagar la expansión, el impulso, la generosidad, valores necesarios para las grandes acciones. Entre estos grupos y estos hombres renacerá primero la voluntad, la capacidad, la fuerza necesaria para un nuevo internacionalismo, del que muchos seres humanos no dejan nunca de sentir la atracción, la alegría y la necesidad de que se produzca. Señalemos como finalidad la Internacional de la solidaridad humana. Sólo esta Internacional fundirá las murallas de hielo del nacionalismo económico, que como la doctrina estatal y los fanatismos todos han conducido a la pobre humanidad a un nivel atrozmente bajo. Se repondrá tan sólo con un gran esfuerzo.

X. X. X.

(Trad. de F. Aldaz)

NOTICIAS

Se nos comunica que el primero del próximo septiembre aparecerá en Valencia una nueva revista titulada *Ética*, de clara tendencia ácrata. La redacción la integrarán Felipe Aldaz, José Alberola, Progreso Fernández, T. Ruiz y Gonzalo Vidal.

Dirección: Encarnación, 35, 2.º, Valencia.

...

Quien sepa el paradero de José Lloret Solá, que lo notifique a Antonio Español Ballart, Plaza de la Escuela Moderna, 10, Solivella (Tarragona). Se trata de un asunto urgente.

...

Los compañeros de *Cultura Proletaria*, de Nueva York, pueden enviar diez ejemplares de su semanario a Santos García, Estrella, 9, Puertollano (Ciudad Real).

...

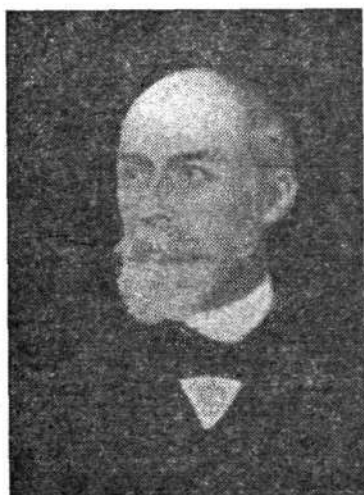
Nos suplica la Sociedad Adavane hagamos público para todos los amantes de la lengua internacional que tiene establecido un curso oral, completamente gratuito, de la fácil y eufónica lengua auxiliar esperanto reformado. Este curso funciona los martes y jueves, de siete y media a ocho y media de la noche, en la calle Gravina (entre Tallers y Pelayo), núm. 1, piso, Barcelona.

GALERIA DE HOMBRES CELEBRES

ANTONIO ENRIQUE BECQUEREL

Este eminente físico francés, hijo de una familia de ilustres sabios, físicos como él, nació el año 1852 y murió el 1908.

Indudablemente, Becquerel, ha sido uno de los más eminentes físicos contemporáneos, dándose el caso de que algunos de sus más notables experimentos que han hecho inmortal su nombre, hayan sido efectuados con instrumentos contruídos con



muy escasos recursos y medios cuya falta suplía con su inteligencia verdaderamente genial.

La historia de los trabajos científicos de Enrique Becquerel, puede dividirse en dos grandes partes: la una que comprende los estudios de Becquerel antes del descubrimiento de la radioactividad, y la otra, que comprende sus trabajos después. Puede decirse que la constante preocupación de Becquerel fué el profundizar en la constitución de la materia, estudiando las relaciones de esta constitución con las propiedades ópticas y magnéticas de la misma.

El estudio de los espectros de absorción en los cristales, en su dependencia del estado de polarización de la luz incidente y de la dirección en que se propaga en el cristal, quedará para Becquerel como timbre imperecedero de gloria.

En 1896, a consecuencia del famoso descubri-

miento de Röntgen sobre las acciones de los rayos catódicos, estudió Becquerel si las sustancias fosforescentes presentaban propiedades parecidas. Y en esta época empezaron los estupendos y maravillosos experimentos de Becquerel llevados a cabo sin descanso, en un intervalo de tres años consecutivos, y que condujeron a esa ciencia nueva, que ha modificado radicalmente las ideas de los físicos sobre la constitución de la materia: la radioactividad.

Imposible enumerar la serie de importantísimos trabajos y de hacer resaltar su extraordinario mérito, que coloca a Becquerel entre los físicos de mayor fama que ha habido en el mundo.

Los rayos emitidos por el uranio fueron llamados por distintos físicos rayos de Becquerel.

Más tarde, los esposos Curie, hallaron propiedades análogas a las del uranio en el torio y éstos, siguiendo una investigación en extremo laboriosa y concienzuda lograron aislar los cuerpos conocidos por polonio y radio, sirviéndose en su trabajo de los rayos de Becquerel como reactivo, y del cuarzo piezoeléctrico de Curie como instrumento de medida. Con las sustancias proporcionadas por los Curie, estudió Becquerel la desviación de las radiaciones emitidas por los cuerpos radioactivos en presencia de un campo magnético, demostrando que la radiación era compleja.

Los llamados rayos X o secundarios se originan al choque de las radiaciones con cuerpos cualesquiera y estos rayos son los que impresionan las placas fotográficas. Becquerel demostró que la parafina se hace conductora, expuesta a la acción de los rayos X.

Becquerel admitía que el átomo del radio estaba sujeto a una transformación, la cual ocasionaba los fenómenos que en él se observaban. Como Curie, sufrió una radiodermitis aguda por haber llevado en el sobaco durante algunas horas una preparación de radio.

Los nombres de Röntgen, Becquerel y Curie van ligados en la misma ciencia, y el descubrimiento de uno llevaba el de los otros.

Las obras científicas que escribió Becquerel son muchas para citarlas en este breve estudio de aquel hombre eminente.

SOLEDAD GUSTAVO

VISADO POR LA PREVIA CENSURA

TIPOS ESPAÑOLES

Santiago Rusiñol, paisajista fáustico y primer trasnochador

Los colores fáusticos por excelencia son el azul y el verde. Colores de lejanía. Si en un paisaje vibran distantes el azul y el verde no es para marcar el confín fronterizo de ríos y sierras sino para borrarlo con suavidad, para diluirlo más bien, pero sosteniendo la distancia.

La campiña y el mar, el horizonte y el bosque, tienen habitualmente colores fáusticos, remotos, como idealizadores opuestos al rojo-escarapela, que es un color de mitin.

El azul y el verde en el paisaje entonan la distancia con más propiedad que esos vellones de nubes que se ven flotando a la deriva en el cielo de los cromos alemanes o formando manchas algodoadas en la pintura impresionista de principios de siglo. Spengler analizó con sus tías manos prusianas la química del azul y la química del verde como expresiones fáusticas, y les dió un destino huido tan fino que no se sabe a veces cuando se pierden de vista aquellos dos colores capaces de poner en compromiso grave a un pintor cargado de medallas.

Opuesto sentido da Rusiñol al verde y al azul de sus paisajes. En algunas ocasiones son estos paisajes convencionales, de receta; pero consigue en otras el pintor que sus azules y verdes vibren ante nuestra mirada sin necesidad de otearlos a distancia.

Son paisajes un poco húmedos. Tienen el verde más conventual de huerta, los cipreses menos secos, las paredes más recortadas de verde-tijera. Tienen un carácter de rincón, de retiro, de pequeño parque recién pasado por agua. Sus verdes y azules no entonan lejanías sino que nos aproximan con prontitud a la tela hasta advertir que está recién regada con aguarrás.

No busquéis en Rusiñol tonos rojizos, ni pajizos ni ocre. Nunca os dará los ardientes colores de la estepa. Tampoco el verdeazul terroso y droguero del sulfato, ni los cambiantes de la llama, ni la puesta de Sol disuelta en violeta vibrátil allá lejos, ni casi nunca las púrpuras otoñales que da el cierzo a las nubes, aunque sí pinta las que da el heliotropo. Rusiñol sabe pintar paisajes tristes de primavera y joviales de otoño. Siempre nos da el paisaje

ensimismado próximo, solitario, cuadrangular y quieto.

El Renacimiento, los prerrafaelitas, los flamencos, los primitivos y sus derivados en el cuatrocentismo de Cataluña y de Castilla, como los ingleses de la gran época, dan siempre el paisaje en segundo o tercer plano. Es paisaje visto a través de una ventana, al otro lado del zócalo o del puente. Forma una especie de contraste con la sequedad pétrea de la bóveda. Sueño casi ajeno a la botánica, recuadro que ameniza el cuadro. Paisaje secundario, de acompañamiento. Desde el límite que los maestros fijan al plano inmediato, plano que contiene figuras y grupos como un escenario, hasta el paisaje, hay una distancia muy difícil de salvar si no se coloca entre el escenario y el paisaje una cámara, una torre, un mirador, un claustro. Como en los tapices. Rusiñol nos acerca al paisaje empleando tonalidades fuertes y dándonos arbustos y macizos ya en primer plano como un escenógrafo que se ríe del dramaturgo, del director de escena, del apuntador y a veces hasta del público.

Los maestros españoles pintan paisajes maravillosos creyendo que son éstos esteparos y secundarios. Están obsesionados por la figura, que es lo verdaderamente secundario, esteparo y mineral del cuadro. Goya parece no dar importancia al paisaje y sin embargo pinta paisajes que después de él no se pintaron con tanta gracia. El fondo de *La merienda* y el de *La siega* tienen tal estilo campestre que un contemplativo inteligente con presión arterial un poco subida sentiría alivio. Ni Virgilio ni Teócrito llegaron a dar al aire serrano una calidad tan portentosa, respirable y sana.

El Greco, medio cretense y medio toledano, es un maestro de colores dominantes aun hoy en la cerámica toledana popular de cigarral, con sus severos azules, acres y verdes, cerámica del Tajo que pasa hondo. Por tierra talavera como por tierra de Aranjuez, el Tajo pasa más asequible. Rusiñol era un apasionado de los jardines de Aranjuez, pequeño reflejo que los Felipes borbónicos trajeron de Francia. El verde Aranjuez es más húmedo que el de Toledo; y por lo que respecta a Talavera — tierra de cerámica, como Toledo, pero más

industrializada — el húmedo verde plano que se vió en Aranjuez queda en Talavera reducido a uno de tantos colores como en Manises. Aranjuez es el verde húmedo. Toledo el verde tostado, Talavera el verde inseguro y variable entre grises. La cerámica segoviana de los Zuloagas es el amarillo casi quemado. La cerámica trianera es excesivamente exportable para monumentales chimeneas de rascacielos o de granjas californianas. La cerámica granadina se conserva ajena a la exportación porque es la más alegre del mundo en azules. Rusiñol no se inspiró en la cerámica catalana que tiene un barroquismo anticipado admirable en la iglesia del Roser de Valls, sino que se inspiró en templos románticos, arbustos en línea y albercas aquietadas, dándonos aquellos valores no como escenarios secundarios sino como tema principal de las telas, como primer plano y como totalidad.

El primer plano del paisaje lo esquiva con garbo Romero de Torres sirviéndose de las sombras tanto como de su buena sombra y no siguiendo siempre a Leonardo de Vinci porque hace a éste un poco cordobés, lo que es tan divertido como hacerse Romero de Torres un poco veneciano. Rusiñol se especializó en el paisaje inmediato y perspectivas de invernadero, empleando colores que los italianos llaman agradecidos y que en profusión de verdacuática llegan a ser escandalosos.

Ahora, que el escándalo está conseguido por Rusiñol valiéndose de su cachaza apacible y riante. El escándalo cede apagando el furioso verde en la floración regada de un verde ciprés y las flores azules — en otro cuadro limitando un sendero que se pierde — nos reconcilian con Rusiñol. Hasta alivia un poco la sed aquella flora tan fresca, aquellas guirnalda espesas y aquellos panoramas geométricos. Aunque parezcan a veces éstos de cementerio, nadie como Rusiñol supo dar alegría a los cipreses.

Los jardines del Generalife, únicos en el mundo por su disposición, verdadera matriz árabe de la jardinería romántica, tentaron también la paleta de Rusiñol, como la calma rigurosa de los jardines de Mallorca; pero ya sin el dominio del verde obsesante, tan mojado por Rusiñol que a veces hace sentir el reuma latente que permanece adormecido en las articulaciones del que contempla una tela.

La jardinería española tiene tradición en las huertas árabes, no en el Le Nôtre versallesco. España no tenía jardines. Los que tuvo — contruidos por judíos y por árabes, no sólo por árabes como se cree, contruidos también por españoles y por jardineros de toda procedencia y religión o sin religión, pero educados todos como huertanos en lucha contra la Es-

paña ganadera y cerealista — fueron jardines chicos por lo exiguo de la tierra regable. El jardín español clásico es pequeño y tiene carácter señorial. En el siglo XIX y antes, en la última mitad del XVIII, los jardines españoles como la Alameda de Osuna cerca de Madrid, y la de Villahermosa en Pedrola de Aragón — digna ésta del pincel de Rusiñol por sus cipreses de belleza única —, se ensancharon buscando las proporciones del parque francés y de la cuidada pradera inglesa. El Romanticismo que trazó, en Cataluña especialmente, Campos Elíseos municipales, volvió en general a reducir los jardines a límites caseros. De la misma manera la carpintería mudéjar redujo la fronda barroca y espectacular a rosetones de madera en los paneles de las puertas lugareñas.

Rusiñol es el pintor de supervivencias jardinerías árabes en el Generalife, francesas en Aranjuez, algo británicas en Mallorca, perdidas entre estilos en Cataluña donde hay un Laberinto modélico del Romanticismo en Horta y unas rosaledas amaneradas de concurso en Pedralbes. En Montjuich hay babilónicos jardines colgantes con mal de piedra y allí tiene Rusiñol una estatua cautiva entre muros.

Siempre tuvo tendencia Rusiñol al jardín-rincón sin espacios amplios y sin contrastes entre masas verdes y suelo. Siempre se le ve aficionado al jardín chico, intransitable para las muchedumbres. Su feo busto entre persianas y murallas con unas cuantas flores de maceta es una irrisión.

El jardín de Rusiñol es propicio a la intimidad y a la tertulia. Expresa con fidelidad la afición de trasnochador impenitente que había en Rusiñol.

Por buen gusto apartaba la zoología humana del paisaje. La figura hace secundario el paisaje y lo embadurna, lo mancha. El hombre es un ente molesto y pesado. Swift ya demostró la superioridad del caballo sobre el hombre. Generalmente hace éste un papel poco airoso comparado con un útil y esbelto pino, con un robusto roble o con un eucalipto que transpira generosamente en favor de su enemigo el hombre mientras éste suda, habla, gobierna, bebe y discurrea para perjudicar a su semejante. Podría decirse que el hombre es todo contrario de un eucalipto.

Rusiñol apartó la enteca figura humana del paisaje. El cazador y el turista ¿no son manchas en un claro paisaje como un estampido en una melodía? Los mismos pintores ¿no deshacen muchas veces el paisaje en vez de hacerlo? Rusiñol era amigo de acercarse a los hombres a altas horas de la madrugada, que es cuando el hombre se pone más tonto, cuan-

do se cree más importante y cuando para inspirar a un humorista dice más tonterías. Además, es la hora única en que el español habla en voz baja, cansado de gritar durante el día como si le doliera el hígado o se dirigiera a sordos.

Vibrar ante un paisaje de Rusiñol a pesar de sus síntomas fáusticos es un poco difícil. Es un paisaje el de Rusiñol que carece de sol y de complicaciones. Se parece un paisaje a otro por sus melenas verdes. Un monumento de evónimus se parece a otro. Rusiñol no devora el paisaje sino que lo hace sentimental, muy poco apropiado para naturalezas dinámicas. Es un paisaje distinto del paisaje de Vayreda, que también tiene verdes detonantes, y del gris plateado de Martí Alsina. Parece un paisaje pintado para un contemplativo que esté en época de alivio de luto, no pintado para unos recién casados o unos afortunados de lotería. Sombras otoñales macizas, fuentes clásicas, arcos de flores, túneles de tiernas arboledas, césped algo crecido y llorón. Si la primavera resulta antípoda es porque los colores de ésta son primerizos y sus verdes no están todavía chamuscados por el verano para darles un espaldarazo hosco, aunque riente. Lo fáustico y vibrátil no se ve suscitado por los paisajes de Rusiñol, sino que descansa en ellos bromeando.

Como coleccionista de hierros forjados en el Cau Ferrat, Rusiñol fué un artistazo. Anduvo en entrevistas diplomáticas para conseguir picaportes hechos a martillazos o hierros hogareños. El Museo especializado, que en España podía tener iniciación apropiada con la casa de Goya — apartándose a Goya del Museo del Prado donde bostezan sus figuras en horrible promiscuación — fué comprendido por Rusiñol en principio al reunir hierros artísticos en Sitges, pero el propósito quedó excesivamente diluido entre materiales heterogéneos. El Cau Ferrat era el único Museo no provinciano de la península y quedó con montones de obras maestras pero no sólo de hierro, convertido en almoneda sin la tan necesaria especialización; quedó convertido en otro Museo provincial y con entrada de pago para más irrisión.

La forja tiene en España un valor poco conocido. Lo que podría reunirse en un Museo del Hierro no pueden ya reunirlo más que los trabajadores inteligentes, nunca el Estado ni un artista amigo del Estado como Rusiñol.

Siendo como era un hombre independiente y ganando como ganaba mucho más de lo que necesitaba para vivir; teniendo la posibilidad de vender sus obras con mercado siempre abierto ¿qué necesidad tenía de recibir al

rey, de ser un figurón oficial de Madrid ni de Cataluña?

¿Por qué Rusiñol no era libre por entero si libre por entero tenía derecho a ser y posibilidad de ser? Cuando estrenó «La Iletja» caricatura desdichada de Luisa Michel, hubo una protesta popular en el teatro iniciada por Joanonius y la obra quedó en el foso. Debieron quedar otras obras. Rusiñol tiene un teatro insípido.

En las comedias de Rusiñol la insipidez irónica insistente en las caricaturas hasta dislocarlas, se baraja con el sentimentalismo, pero sin la brevedad salvadora de Courteline ni de Tristán Bernard. La actitud de Rusiñol es la actitud del hombre que puede tener lo que quiere y que a la vez vivió a régimen, lo cual quiere decir que teniendo lo que quería, vivía con insistencia. Su ironía era también insistente. La ironía es sal para un plato, no plato.

Si podía ironizar a su talante y el dramaturgo ironizaba con encarnizamiento, ¿no tendríamos derecho a adjudicar a Rusiñol un superávit voluntario de distintas actividades voluntarias orientadas hacia la hipertrofia? El mistic es un intento mesiánico y arrebatado, sin nivel, un triste deseo de individualizar el fanatismo deísta de los catalanes, siempre a punto de crear dioses aunque sólo sea por el gusto de crucificarlos y dejando a deber el entierro, que es el caso de Maciá.

El ingenio de Rusiñol es estridente y a veces evidente. El mal policía es un pequeño tratado ingenioso, compensación de las tremendas obras de Guimerá, siempre cargadas de fulgores y de muertos como un Juzgado de guardia.

Escribió demasiado. Vivió en una época indecisa y algo lúgubre. Se burló de los juegos florales de Camprosa, que eran en su época unas fiestas organizadas en serio por gentes mucho más humorísticas que Rusiñol.

Circulan muchas anécdotas de Rusiñol. La más ingeniosa tiene que ver con la ocurrencia de un patriota circulante y campante que quiso dar lección de españolismo a Santiago Rusiñol y gritó ante éste:

— Ustedes, los catalanes, son particularistas, partidarios de pequeñas fronteras. ¡Viva España!

— Tiene razón, pero también me resulta usted particularista — replicó Santiago.

Y el patriota gritó para achicar a Rusiñol:

— ¡Viva España!

— ¡Viva Europa! — gritó Rusiñol.

Y encendió la pipa sin creer en nada más que en el humo.

FELIPE ALÁIZ

LOS ADMIRABLES

A cualquier lado donde se vuelva la vista, no se ve nada más que admirables. El caos actual del mundo está produciendo una de admirables que no tiene fin. Dijérase que esta hora magnífica de la historia nos viene ancha. Y digo que nos viene ancha, a juzgar por los cintarazos que resuenan, gracias a la debilidad de la crítica contemporánea.

«Los principios son intangibles», dicen unos. «Hay que revisar los principios», claman otros. «El mundo ha cambiado tanto, que hemos de darnos cuenta de la realidad si no queremos perecer», increpan, a su vez, estotros. Y así, con palabras de prestigio histórico, manejadas por los admirables de todas las épocas presagiadoras de profundas mutabilidades políticas, sociales y filosóficas, se ha formado una algarabía insoportable.

¿Dónde las razones que aconsejan mantener la intangibilidad de los principios? ¿Y las que aconsejan la necesidad de la revisión? ¿Y dónde las demostraciones del tan gran cambio del mundo, para apreciar la realidad? Seguramente que quedan encerradas en las celdas de sus voluntades, sin poder, a pesar del gran esfuerzo, darles libertad por carecer de las llaves de la expresión. Y es una pena, enorme pena, que así ocurra. ¡Las razones, que conducirían a las demostraciones, presas sin posible libertad! ¡Ellas que harían renacer la paz, y la alegría, y la fe, y el empuje irresistible en las fuerzas necesitadas de justicia, de libertad y de pan!

Los admirables, mutables como todo, levantan los puños hoy contra lo que defendían ayer con esos puños. Los puños son, a falta de razones y demostraciones, el argumento cumbre. El deseo por acercarme a los contendientes, es en mí muy grande, para verlos mejor en su propia salsa disputeril. Pero la pena tiene más fuerza y me aleja, me aleja y encierra en mi torre de marfil.

En mi soledad pienso y me pregunto: ¿será que no puede ser de otra manera? Qué lástima que la voluntad de los admirables no corra parejas con la facilidad de poder exponer su pensamiento, traducidos en mil razones elocuentísimas. Por culpa de esta falta de condiciones, los mandobles llenan el ámbito del campo proletario, y el enemigo se ríe con burlona risa.

...

Se toma generalmente la causa por el efecto y el efecto por la causa, y como consecuencia de esta confusión surge un confucionismo disgregante y cruento, precisamente cuando se habla de unidad — unión — de todos los que sufren las consecuencias de una burguesía avara y rastrera, que ha encanallado su corazón en fuerza de su egoísmo. El exclusivismo conduce a los admirables a elevar a panacea

sus propias ilusiones. Ayer, en un esfuerzo supremo, pudieron articular una razón tabú, que consistía en matar a todos los viejos por creer, con creencia fanática, que todos cuantos pasamos de los cuarenta años somos un obstáculo «para la revolución social». Los jóvenes, la juventud llena de pasión, tenía que pasar por encima de nuestros cadáveres, porque nuestras razones, saturadas de romanticismo y desmayo, son un freno para la acción. La cosa se ponía buena. Nuestro ánimo, hecho por todas las adversidades, no se estremeció quizá por el deseo lujuriante de nuestras combinaciones.

Claro que no todos los admirables pensaban así. Y que por no pensar así, cada uno desde su centro de gravedad, satélites que todos querían atraerse el planeta de donde se desprendieron — los comunistas del Partido Socialista y de la U. G. T., y los sindicalistas de la F. A. I. y de la C. N. T. —, mantenían un fuego graneado a cuenta de la incompreensión y de la estulticia. Hoy se manifiesta una corriente arrolladora en pro de la unión de todos los asalariados para el combate final. ¡Y raro fenómeno! Los admirables, los mismos admirables, desean volver a sus tiendas a cuenta de la unión tan necesaria y establecer la relación para el gran combate.

Pues, camaradas: así las cosas, nadie se entiende. Los jefes de donde no puede haber jefaturas, dicen que desean la unión con las «masas» de enfrente, pero sin los jefes de donde, a pesar de negarlo, hay jefaturas. Es la lucha de los admirables contra los admirables. ¿Y quién manda a los admirables para que se debatan en esa posición falsa? ¿Las masas? ¡No! Son ellos, ellos que, como decía el poeta, «pasan de cuarenta, y entre todos traen la desdicha por su cuenta».

Ante este panorama, ¿qué hacer? ¡Meditemos!

...

Mi querido amigo Urales, que no es un admirable, con defectos como todo mortal, pero saturado de una moral que muchos quisieran para sí, ha hecho una escapada hacia los campos de la unión y no ha sido comprendido. ¡Con cuánta pena verá que muchos admirables se sirven de truncados conceptos suyos para sus fines inexpressivos e inexpressados! Porque hay que considerar, habida cuenta de lo que Urales representa por su acervo al anarquismo, que el tema sobre la fatalidad histórica no ha sido tratado y sí ha puesto de relieve lo deleznable de la crítica y la superficialidad de pensamiento, precisamente cuando hoy había de mostrar rectura de crítica y hondura de pensamiento el medio revolucionario. ¿Por qué?

No nos damos cuenta que todo sistema de convivencia social se incuba en otro sistema de social

convivencia. Que sistema que se plasma en realidad, muestra sus defectos, sus pasiones y sus intrigas, no previstos por los que, teorizantes, creyeron que su sistema podía ser la última palabra de la historia, por su perfecta justicia. Y así, lo que fué teoría y crítica demoledora del Estado burgués, desde los diferentes campos no conformistas con la explotación del hombre por el hombre, a estas horas ha cerrado su eficacia por agotamiento y quiebra total del Estado, de la civilización contemporánea, y que lo que se plantea es su desaparición. ¿Qué es preciso para arrojar la civilización presente por la borda; qué es lo que reclaman las masas transidas por todos los dolores, y los hombres perseguidos por todos los tiranos a cuenta de sus inquietudes? Inteligencia de todos y entre todos en nombre de los principios comunes: tales la libertad económica y la libertad social. Pero los admirables lo estorban en nombre de sus principios o programas, ellos que se creen cada uno el ombligo del mundo. Los admirables se rechazan unos a otros y desean recíprocamente sus masas para unirlos a las de casa. Todos se temen, sin duda, salvo fundados temores por parte de los de buena voluntad, porque todos quieren ser los futuros caudillos de la majada que llevan en su magín.

Urge que salgan y se impongan, por la lógica de sus razones, exentas de fanatismo, los que estén dispuestos a darlo todo por la libertad. Urge que salgan y se impongan los que por sentimiento y elegancia intelectual coincidan en los principios ge-

nerales de rechazamiento de todo privilegio que no sea un don natural, que las masas proletarias en seguida se identificarán con ellos. La igualdad económica y la igualdad social es ya un programa encarnado en las multitudes, y éste ha sido propagado, desde diferentes puntos de vista, por socialistas y anarquistas, y en la acción han de unirse para borrarlo sobre el cañamazo de la realidad revolucionaria. El porvenir no es cosa que ha de estructurar ningún fanático de este o el otro ideal, ni ninguno que aspire a jefe como buen admirable, sino que el porvenir se convertirá en una realidad de feliz convivencia humana, por la acción de todos los hombres que, estimulados por el bien común, sin reservas mentales ni calculadas zancadillas, se sitúan fuera de las alianzas que nos brindan los admirables, ayer traganifios y hoy positivistas cien por cien.

Tengo para mí que así ha de ser y que así será. Y cuantos surjan y se compenentren con las masas, harán por sacarle a la revolución lo que ella pueda dar de sí, que será tanto, que causará admiración a propios y extraños, dada la levadura que durante tantos años se ha venido elaborando.

No se trata de dejación de principios, de dejación de doctrinas; se trata de consecución de una necesidad común a todos los revolucionarios de las diferentes escuelas, y no se puede perder el tiempo discutiendo sobre cosas ajenas al imperio de esta necesidad. Los que así no lo entiendan, que les aproveche.

JUAN GALLEG0 CRESPO

CORREO LIBRE

Un lector de LA REVISTA BLANCA. — Sallent. — El lote de libros que te combinas podríamos servirte a 8'50 pesetas.

José Tur. — Lo que nos pides es un poco difícil de lograr, por la resistencia que oponemos nosotros a todo lo que pueda parecer idolatrismo. Si algún día se tercia y podemos enviarte, como amigos, algunas fotos nuestras, procuraremos hacerlo. Desde luego, no pagando y no a título de «estrellas».

Francisco Grasque. — Barcelona. — En Sans existe la escuela de Pilar Grangel, sita en la calle Galileo, llamada Escuela Pestalozzi, donde podrías llevar a tus hijos. Pilar Grangel pertenece a la sección de maestros del Sindicato de Profesiones Liberales y creemos que en su escuela se enseña bien a los pequeños. Ignoramos si existe otra escuela racionalista en la barriada de Sans.

Antonio Barrionuevo. — Berja. — A pesar de nuestra buena voluntad, no podremos complacerte en lo que nos pides. «El Hombre y la Tierra» vale mucho dinero y nosotros tenemos que pagarla al contado. Quizá si te dirigieses a la Casa Maucci directamente, proponiéndoles el pago a plazos con alguna garantía personal, te complacerían o te darían, por lo menos, las máximas facilidades de pago. Nosotros podemos hacer eso, cuando se trata de obras editadas por nosotros o de colecciones de La

REVISTA BLANCA, tratándose de compañeros de confianza, pero no podemos hacerlo con «El Hombre y la Tierra».

Ofelia. — Barcelona. — Cuanto nos cuenta usted de su vida, de su autocreación, de sus esfuerzos por ser útil a la causa y de sus anhelos de mujer, nos interesa mucho. Ha entrado usted en las ideas por la puerta grande. Mucho nos gustaría proporcionarle este intercambio espiritual que usted desea con hombres de ideas, en el fondo del que se ocultan sus ansias por encontrar un compañero que la comprenda. Pero están de tal modo ensuciados nuestros medios, que, por lo mismo que la comprendemos joven e inexperta, excesivamente cándida, tememos por usted y no nos atrevemos a darle ninguna dirección ni a señalarle a nadie. No le decimos que escriba a alguno de los nombres que publicamos en el «Consultorio» porque ello ya supondría entablar relación amorosa. En fin, venga alguna vez por esta casa y charlaremos.

José María Gres Nadal. — Barcelona. — El artículo se recibió y veremos de hacer un hueco en la Revista para publicarlo. Hasta ahora, la discusión sobre si era o no posible un pacto entre todas las tendencias socialistas no nos dejaba dar cabida a otro original ajeno a la redacción. Veremos si ahora nos vamos descongestionando de material literario.

ACTUALIDAD

La demencia de las alturas

Las leyes se hacen con el propósito de reglamentarlo todo, y se querría que los actos de cada individuo fueran producto de la influencia legislativa y gubernamental. De esta manera en el mundo, al creer de muchos, reinaría una paz idílica.

Sin embargo, a poco que se examinen las cosas y los hechos, aunque sea superficialmente, se observa cómo son las leyes y las disposiciones gubernativas las que mayores perturbaciones producen en la vida social. Y es que la intervención de los que mandan raras veces se inclina del lado de los humildes y favorece, casi siempre, los intereses de los poderosos o de la propia institución gubernativa, que, aun en las más ponderadas democracias, no es otra cosa que una institución coercitiva vinculada incondicionalmente a los intereses mencionados.

La resistencia u oposición a la ley se explica, pues, entre otras razones, por la que queda expresada, la cual hace perder valor moral a la ley cuando el individuo ve en ella, no la igualdad de trato para todos, sino la defensa más o menos velada de una clase o de los intereses de unos pocos.

No pueden las leyes destruir, ni la fuerza sofocar, el espíritu de rebelión que, como natural reacción, crean las disposiciones injustas o arbitrarias, y aun cuando se trate brutalmente a los que van a la cabeza de la protesta contra el desafuero o el atropello que sea, la razón prospera entre la opinión pública y, a la corta o a la larga, gana la batalla.

Los partidarios de tratar a los pueblos con mano dura no comparten esa conclusión moral, y consideran que la violencia desde arriba llega a ejercer una saludable y perdurable influencia en los de abajo, hasta el extremo de que creen que éstos son capaces de abandonar sus «funestas manías».

El ejemplo de la Historia a los que están ciegos y son sordos, poco puede decirles. Las leyes han sido severas; se ha aplicado muchas veces por parte de los Poderes públicos, no importa en qué rincón de la tierra, los más bárbaros tormentos; las cárceles y los presidios han sido las sepulturas de miles de seres humanos, y no obstante, la protesta airada no ha dejado de producirse ni ha podido impedirse que la corriente de la humanidad, representada por el espíritu nuevo de cada época, siguiera su curso. ¡Desgraciada Humanidad si el dominio de los más brutalmente fuertes hubiera de ser soberano y de tener primacía en todas las épocas!

La verdad histórica es esta otra que proclama la bancarrota de todos los regímenes de fuerza y de la violencia del Poder público frente al avance de la conciencia popular; y sin embargo, a estas

horas, vemos en todas partes ensombrecerse más y más el horizonte, eclipsando los débiles destellos del sol de la libertad, y extenderse el área de esa vesania que consiste en tener sometidos a los pueblos bajo el dominio más brutal.

Uno tras otro, a los derechos conquistados se los cercena. Una tras otra las libertades conseguidas son decapitadas. La pena capital se aplica a cuanto no está con el Poder, a cuanto no reverencia a los intereses creados.

Podríamos ir observando uno a uno todos los países y veríamos cómo todos aquejan la misma dolencia. Todos están empeñados, por culpa de las clases dominantes, en que el camino a recorrer por el progreso sea sangriento. En la mayoría de ellos la libertad de pensamiento ha de sacrificarse a las razones y conveniencias de Estado. El libro, el folleto, la revista, el periódico, la palabra impresa y la hablada, los vehículos de cultura, lo que habría de constituir el galdón más preciado de los países civilizados, todo ha de estar sometido al filtro de la censura. La libertad y la verdad sólo tienen manera de manifestarse por el embudo y por la boca oficial, que, dicho sea de paso, es la mejor manera de salir maltrechas y desfiguradas.

No hablemos de las libertades de las asociaciones libremente constituídas por los ciudadanos, pues en cuanto se ve en ellas el más leve peligro de perturbación o si no respaldan incondicionalmente o indirectamente a los que mandan, Poder de país alguno las tolera ni las traga más que a la fuerza.

¿Y qué libertades y derechos es necesario agregar a la lista de los que en la mayoría de naciones son decapitados? La libertad tiende a oficializarse. En la mayoría de países pronto figurará como un simple capítulo de orden público. No se la puede concebir ni tolerar de otra manera en los Estados modernos. Todo lo que no considere al capitalismo y al Estado como instituciones inmutables, habrá de conceptuarse subversivo y entrará en la órbita penal.

El intrusismo gubernamental no respeta nada. Se preocupa de los que van desnudos en la playa en plena estación estival y no se preocupa en absoluto de los que en lo más riguroso del invierno no tienen albergue donde guarecerse ni harapos para cubrir sus famélicos cuerpos. Por disposición gubernamental se quiere también regular la economía doméstica, y en Francia se puede ver ese intento con los decretos-leyes que vienen a escamotear los salarios y que representan un sacrificio más de los parias franceses en holocausto de esos dos Molochs modernos: capital y Estado. Cierto es

que en otros países, y no tenemos que dirigir muy lejos la mirada, sin decretos ni leyes que rebajen los salarios, pero sí con estados de excepción permanente, y por el procedimiento excelente de la excesiva oferta de brazos frente a la escasa demanda, por improductividad intencionada en gran parte de los casos, descienden los salarios a un nivel inverosímil, hasta el punto que quien, según la leyenda, hizo el milagro de los panes y de los peces, se vería apurado para sostener con unas misérrimas monedas un triste hogar. El intrusismo del Estado en estos casos tiende siempre a hacer comprender a los trabajadores, a los hambrientos, lo saludable que es, para conservar la línea, mantenerse a régimen de dieta forzosa, y a salvaguardar los intereses de la propiedad privada, aunque ésta tenga mayor inclinación a dar a los cerdos lo que se niega a las personas.

De la misma manera que se pretende regular las acciones de vida, se intenta controlar las que conducen a la muerte. Vemos ahora mismo, por ejemplo, cuando la barbarie de otra guerra parece va a desencadenarse de un momento a otro, como se quiere en algunos Estados que los hombres, movilizadas, partan dóciles a las voces de mando hacia los campos de batalla. Y es que aun en nuestros tiempos hay quien tiene envidia de los manes de un Carlomagno y sueña en instituir sacros imperios, basados en la eficiencia de la fuerza, en plan de vasto dominio mundial. ¡La demencia de unas pobres mentes humanas, que se agusanarán como las otras y que como las otras serán reducidas a cenizas por más Césares y Alejandro que se crean, a que no es capaz de llegar en sus ambiciones desequilibradas de grandeza!

Es la corriente fatal, la que conduce a los pueblos a la miseria y a la desesperación esa que fomentan los gobernantes y las clases dominantes, cuya finalidad única es conseguir que los hombres y los pueblos acepten sumisos y resignados las disposiciones de las alturas y todo lo sacrifiquen (la libertad, el pan, la vida) en aras de los poderosos y de los sofismas que los poderosos se cuidan de prestigiar por haber sido inventados expresamente para servir de soporte a su brutal dominio.

Juzgados superficialmente, los hombres y los pueblos parecen a veces haber llegado a tal grado de degradación que podría inducir a creer que aceptan

voluntariamente el yugo que les es impuesto. Se acata la ley; se reverencian o aceptan las disposiciones del Poder y, en vez de la rebeldía, o pasados los momentos en que ésta se manifiesta al rojo vivo, se nos ofrece el espectáculo deprimente de una como adaptación general a las condiciones más indignas, aquellas que envilece al alma humana el aceptarlas sin cesar ni un momento de combatir las.

Esa realidad superficial no es la verdadera. Aunque los pueblos y los hombres obedezcan al Estado y a las clases dominantes, no pueden éstos cantar victoria. En el fondo de esa obediencia pasiva fermentan la indisciplina y el descontento. La resignación es aparente.

La fertilidad en las manifestaciones independientes de la naturaleza humana es superior a la influencia coactiva y corruptora del capitalismo, del Estado y de todos sus aliados. La ley domina, pero es cosa muerta. Su destrucción violenta puede observarse todos los días. Y son los mismos que mandan, y que sueñan en mandar los que nos dan el ejemplo de su inutilidad.

El intervencionismo oficial pretende introducirse en todas partes, disponer de todo, controlarlo todo. Es la funesta manía de los que sueñan ver convertido el mundo en un manicomio policíaco, sin comprender que lo impuesto repugna y que la vida no cabe en estrechos moldes. El Universo le sabe a poco, con serlo todo.

Si la ley nace muerta, la libertad no perece. Pese a todas las restricciones coercitivas la mente humana concibe, imagina, deduce, compara, labora. El pensamiento se traduce en acción. La conciencia humana, el instinto vital tienen sus impulsos, que jamás Poder público ni pastor alguno han podido abatir ni domeñar.

No tenemos derecho a desesperar de la condición humana. En el inmenso campo social, frente a las funestas tendencias de dominio absoluto, de abdicación total de independencia, no es difícil distinguir la influencia poderosa de las fuerzas personales y colectivas que no pueden destruir las más sabias ni las más brutales previsiones ni disposiciones de los gobiernos. Los propósitos de éstos y de cuantos con ellos colaboran, son los de todo tiempo, pero el mundo no ha muerto para la libertad...

GERMINAL ESGLEAS

DE UNOS A OTROS

Pregunta:

¿Sabéis algo sobre unos grupos esperantistas anárquicos que, según noticias, se iban a organizar? ¿Conocéis alguna sociedad esperantista que dé lecciones por correspondencia? — Raúl Rentería.

Aquí están las respuestas:

A la primera: Esos grupos son ya un hecho. Si

te interesa y eres esperantista puedes escribirme. Mi dirección te la darán en LA REVISTA BLANCA.

A la segunda: Si quieres aprender esperanto por correspondencia puedes dirigirte a: «Iberia Esperanto Servo». Villarroel, 107, segundo, segunda, Barcelona.

A. BALLESTÍN

FEDERICO URALES

MI DON JUAN

**Novela sobre la vida de un extraordinario amante
de mujeres, con todas las aventuras y las luchas
a que ello da lugar**

(SEGUNDO TOMO)

— Temo que nadie asistirá al entierro, y yo debo ir. Hasta quisiera que asistiese yo solo a su entierro.

El doctor hizo a Don Juan algunas preguntas encaminadas a saber el alcance de las palabras que le había dirigido Mary, pero Don Juan, muy discretamente, rehusó contestarlas. Sólo dijo que de no ser ella tan buena, como Mary se encontraría. Y pensando en ello pensaba en la maldad de sus enemigos.

— Donde indican las señas tiene usted un amigo y un servidor — dijo Don Juan al doctor, entregándole una tarjeta.

— Y usted ya sabe donde me tiene a sus órdenes.

— Antes y después del entierro pasaré a saludarle a usted.

XVIII

OTRA VEZ EN SEVILLA

Si la entrevista que tuvo Don Juan con la madre de Diana le había apenado, la que tuvo con Mary le había destrozado el alma. Le horrorizaba pensar en la muerte próxima que esperaba a Mary y en que sus días se hubieran acabado de igual manera, a no ser aquella desgraciada, que venía a ser un deshecho moral y material. Y pensó que tenía que ser más precavido con las mujeres. Recordaba que Mary le había dicho que no se fiara de ninguna, porque podía darse el caso que una, menos escrupulosa que ella, o menos amorosa, le matara o le envenenara. Y se propuso ser más precavido. Se lo propuso, pero ya veremos si lo consiguió.

Como había anunciado su regreso a España para un día fijo, al llegar a Sevilla se encontró en la estación a toda su familia. Su madre, la de Angelita, su padre y los dos chiquitines, hija la una de doña Lucía y de don Luis e hijo el otro de doña Laura y Don Juan.

Doña Lucía en seguida comprendió que su

hijo regresaba triste, y en cuanto se quedó sola con él le preguntó:

— ¿Qué te pasa? ¿No has podido dar con Diana?

— Sé dónde está.

— Algo has adelantado y no hay para estar tan triste.

Don Juan pensó: «Si digo que además tengo otros motivos para no estar alegre, mi madre querrá conocerlos, y si le digo la verdad, la intranquilaré.» No se la dijo.

— Me apena tanto — y era verdad — el recuerdo de Angelita, que no puedo aliviar mi alma. De no celebrarse la inauguración de la sepultura que le dedicaré y la estatua que ha de eternizar nuestro jardín, me voy a la India.

— ¿A la India? ¿Qué se te ha perdido en la India?

— Diana. Su padre la embarcó para la India, al objeto de sustraerla a mi amor.

— Valiente bruto debe ser. Tan bruto como fué el padre de Angelita. Me gustaría que se la robaras.

— Si no fuese Laura, a tu lado la traía.

— Ya nos arreglaríamos. Tú sácala del cautiverio. Ahora, que tendrás que sentar un poco la cabeza.

— ¿La quieres mejor sentada, mamá? Con el amor que inspira mi amor a nadie hago daño. Al contrario, hago todo el bien que puedo.

— No lo entiende así Laura.

— Pero lo entiendes tú, que eres la mujer que más se acerca a la de mañana.

— Algunas veces hablas del mañana, hijo mío, como si tuvieses trazado en la cabeza un mundo mejor que el presente.

— Mejor para las mujeres. Las quiero libres, porque las quiero dignas. Las quiero libres en absoluto, libres y con voluntad propia. Y hoy ni las ricas pueden tener voluntad propia ni ser libres. En igualdad de condiciones morales, la mujer rica es más suya que la pobre, pero tampoco es suya por completo. Figúrate un mundo de mujeres como tú. ¡Qué dichosos

serían los hombres y las mujeres! Y esto que tú eres más libre por tu perfección interna que por el medio que nos envuelve.

— ¿Qué quieres decir?

— Que eres más libre y digna dentro de ti que fuera.

— ¡Resultas un poco psicólogo! ¡No había reparado!

— Todo lo que tu adivinas en mí sin que yo te lo diga, yo adivino en ti. Soy tuyo y de nadie más.

— No puedes quejarte del corazón de tu padre — observó doña Lucía, que aprovechaba todas las ocasiones para enaltecer al padre de su hijo.

— Si no me quejo, madre mía, pero es otra cosa. A mi padre puedo considerarlo de lo mejorcito que anda por el mundo, pero tú eres de lo mejorcito que habrá dentro de algunos siglos.

— ¿Y no te ciega el amor de hijo?

— ¿Sabéis lo que ocurre? — exclamó don Luis, apareciendo en la estancia.

— ¿Qué pasa? — exclamaron madre e hijo a un tiempo.

— Que la hija de nuestro amigo, el alcalde de Sevilla, ha intentado suicidarse por contrariedades amorosas.

Don Juan exclamó:

— Es un animal Antonio.

Antonio era el novio de la hija del alcalde.

— Quiere ser Tenorio y no llega a Mejía.

¿Cómo está ella? Mañana iré a verla, si su estado me lo permite.

— ¿La quieres enamorar? — preguntó doña Lucía.

— Quiero evitar que intente suicidarse otra vez.

— A ver si te coges los dedos y tenemos un disgusto en casa. Fuera de España, ¡allá cuidados!; pero en la misma Sevilla...

— Bueno, pues no voy a ver a Matilde.

— Si vas ya sé lo que pasará. Le preguntarás por el motivo de su desesperación. Matilde te lo dirá, tú le contestarás que con su cara no habrán de faltarle novios. A Matilde le placarán tus palabras. Tú le dirás que serás su amador mientras no encuentre otro novio. Matilde se dejará querer y a los ocho días no se acordará ya de Antonio, para pensar sólo en ti. ¿Y luego cómo te deshaces de ella? Yo no sé qué les das a las mujeres; en cuanto les dices dos palabras, atontadas las tienes.

— Le quitaría la manía del suicidio, y para ello nada mejor que despertar nuevas esperanzas y nuevas ilusiones.

— Sí, y nuevos amores, y como luego tú eres el primero en derretirte, no sabes decir que no.

— No sé darles un disgusto.

— Ya te los darán ellas.

Don Luis intervino diciendo:

— Tratas a nuestro hijo como si fuera un chiquillo, y está cerca de los veintinueve.

— Para con las mujeres, hasta viejo será un chiquillo.

— Este señor desea hablar con usted — dijo una criada apareciendo y entregando una tarjeta a Don Juan.

Don Juan, dirigiéndose a sus padres, dijo, después de leer la tarjeta:

— Es de Antonio.

Y luego, dirigiéndose a la criada:

— Que pase. Ahora sabremos lo que ha ocurrido.

Los tres fijaron la vista en la puerta de entrada, y al dibujarse en ella la figura de Antonio, Don Juan se fué hacia él y le alargó la mano.

— Supongo que vendrás a contarnos lo que te pasa con Matilde, y me alegro, porque ahora mismo se lo estaba diciendo a mis padres. Si la dejas tú, la tomo yo.

— ¿Qué dices? — exclamó Antonio atemorizado.

— Lo que oyes.

— ¿Y si te dijera: «imposible la habéis dejado para vos y para mí»?

— Replicaría que eres un canalla, no por haberlo hecho, sino por haberlo divulgado, y que éste sería un motivo más para que yo la quisiera.

— Pues vaya un modo de querer. Yo conozco a Matilde, y estoy seguro que cuando ella ha intentado suicidarse, sus motivos le habrás dado tú.

— Regañamos, pero no había para tomarlo tan a lo trágico.

— Mañana voy a verla, si antes no habéis hecho las paces.

— Yo quisiera que le hablaras tú.

Doña Lucía intervino.

— Es mejor que vayas tú solo, Antonio, y que lo arregles sin intervención de nadie.

— No me atrevo solo. El disgusto debe haber sido gordo. Quizá haya su familia de por medio.

— Pues iré yo contigo — replicó doña Lucía — y si quieres hablaré con Matilde antes que tú. La pobre estará deseando hacer las paces. ¡Es tan buena!

Todo se arregló. La estratagema de Don Juan produjo efecto. Su madre le conocía y quiso evitarle otro amorcillo con el correspondiente desgarramiento en el corazón.

XIX

LAS FIESTAS A LA MEMORIA DE ANGELITA

Lo mismo el arquitecto que el escultor pidieron a doña Laura y a Don Juan que no

se acercaran al cementerio hasta que estuviera terminada la sepultura, ni al jardín de su quinta hasta que hubiesen colocado en él la estatua de Angelita.

Las conversaciones sostenidas en el capítulo anterior, tenían lugar en la casa que en Sevilla ocupaban los padres de Don Juan, donde esperaban las fiestas, o mejor, los actos que habían de organizarse y que se estaban organizando a la memoria de Angelita.

Don Juan, en espera de aquel día, se encerraba a menudo en su despacho, y en sus horas solitarias invocaba el recuerdo, cuando no de Angelita, de Diana y de Mary. Y estas cavilaciones ponían triste a Don Juan.

Su madre le aconsejaba que se fuera a los cortijos a distraerse, mientras ellos disponían lo necesario para la inauguración del mausoleo y de la estatua de Angelita.

Don Juan llamó a un fotógrafo y se fué con él a la quinta. Después de sacar fotografías del sofá donde pasaron la primera noche, de la cama donde, por primera vez, durmieron juntos Angelita y él; del cuarto de baño, donde los dos se bañaban y de la puerta de entrada donde aparecieron desnudos los dos pubertos al ir las madres a recogerlos, le llevó con su auto a Tarifa, para que sacara una fotografía de la habitación donde pasaron aquella noche trágica y en la cual la adolescente perdió la doncellez. Después Don Juan ordenó al fotógrafo que sacara una fotografía del portal de la fonda por donde, estando él de pie y esposado, pasó Angelita con su traje de novicia, sin mirarle siquiera. Hecho lo cual, regresó a Sevilla tan silencioso y triste como de Sevilla se había ido.

Por fin llegó la hora. La familia no había invitado a nadie a la inauguración del mausoleo, ni había hecho del acto propaganda alguna. Le hubiera parecido que era profanar la memoria de Angelita, si la hubiese entregado a la curiosidad pública. Sin embargo, Sevilla toda pasó por delante de la sepultura durante la mañana y por delante de la estatua al correr de la tarde, sin que faltasen los reporteros gráficos, que sacaron fotografías de aquellas dos hermosas obras de arte y de la manifestación de simpatía que a la memoria de Angelita se produjo.

El mausoleo estaba cercado por una verja, abierta aquel día, y los sevillanos entraban en el recinto con la misma devoción, con mayor devoción que si penetraran en el más sagrado de los templos.

Don Juan, con su madre y con doña Laura, estuvo toda la mañana en el cementerio recibiendo, compungido, el pésame de la muchedumbre.

Las jóvenes, en señal de devoción, besaban la caja de cristal, pero una comisión de ellas

pidió permiso para besar la figura que representaba a la joven muerta. Don Juan las complació. Abrió la caja, cuyas llaves guardaba, y antes que nadie besó la fría piedra que representaba a su amada. La besó en la frente para que los demás en la frente la besaran. La caja se cerró a la una y media de la tarde y la verja de hierro que la circundaba, anochecido.

El dicho recinto, en medio de la cual estaba la tumba de Angelita, se veía materialmente cubierto de flores. Pequeñas y graciosísimas columnas de mármol sostenían la techumbre. En las paredes del zócalo que sostenían la caja de vidrio y que daban entrada a la sepultura, donde, al morir, había de ser enterrada la familia, y que ya guardaba la caja de madera con los restos mortales de Angelita, se hallaban grabadas, en mármol, escenas de los amantes de Teruel, de Julieta y Romeo, de Abelardo y Eloísa.

Don Juan invitó a la reunión de muchachas que le habían pedido permiso para besar el mármol que representaba la figura de su primer amor a que por la tarde fuesen a la quinta a ver la estatua de su amada, diciéndoles que era igual como ella fué, y a ver las fotografías de los sitios que habían sido mudos testigos de su felicidad y de su desdicha. Las muchachas agradecieron la invitación y prometieron hacer uso de ella, y tan bien lo hicieron que invitaron a otras, y a otras, y lo más hermoso y brillante del mujerío de Sevilla se estimó invitado por el propio Don Juan.

El mozo mismo les acompañó hasta aquella parte más frondosa del jardín donde se había colocado el busto de la bella y desgraciada Angelita, y ante aquella gentil y garbosa muchachería, Don Juan ponderó la hermosura, el carácter y el amor de la que fué fuente del suyo. Luego, de vuelta a la casa, las obsequió a todas con flores y pastas y por fin les mostró las fotografías.

— En estos dos sofás — les dijo — pasamos la primera noche. Hacía un calor horrible. Yo desperté a eso de las 12, sin duda sofocado por el calor. Encendí la vela que había en una mesita y vi a Angelita dormida, pero sudando a mares. La desnudé y la metí en la cama.

— ¿Y qué más, qué más? — preguntaron algunas tan curiosas como indiscretas.

— Lo que tiene de malo la vida, es que no se puede repetir ninguno de sus momentos. De poderse repetir, algo más hubiera ocurrido aquella noche entre Angelita y yo. Y seguramente que de ocurrir hubiera cambiado la vida de los dos.

Y después Don Juan acompañó a las muchachas a la habitación donde él llevó desnuda y en brazos, cual si fuera una niña, a su Angelita.

Reflexiones sobre la guerra

Mucho es lo que se lleva escrito y dicho sobre la guerra; mucho es lo que se seguirá escribiendo y diciendo aún. Por lo que a los anarquistas se refiere, hartó abundantemente y en todas las formas y valiéndose de todos los medios persuasivos, han hablado al pueblo sobre las causas que la engendran y sobre las consecuencias que de la guerra se derivan, y no es posible poder hallar siempre nuevos argumentos para convencer a un prójimo cuando están todos agotados y este prójimo no quiere convencerse.

De modo, pues, que si una nueva hecatombe se desencadenara, como todo lo hace presumir, no sería por falta de actividad ni de literatura de los elementos más sanos y liberales de la sociedad, ciertamente, sino porque otros factores ajenos a ellos impondrían su voluntad. Lo que importa, entonces, es descubrir esos factores y buscar de anularlos, de ser posible.

Teóricamente todo está dicho: las descripciones más terroríficas, los cuadros más espeluznantes, los relatos más dramáticos, los episodios más conmovedores y toda la literatura; lo mejor del arte y lo más serio de la ciencia, han hablado, hablan y seguirán hablando, describiendo o ilustrando, con el lenguaje más elocuente, sobre lo que es la guerra, las causas de la guerra y el resultado de la guerra.

Que yo sepa, no existe, en toda la literatura universal, un solo tomo que tenga por tema a la guerra y la tome como cosa de jarana, como un espectáculo digno de verse, con el mismo espíritu con que se asiste a una sesión de variedades cualquiera, que invita a uno a alternar y regodearse como si se contemplaran las pantorrillas de una tonadillera, entre champaña, risas y castañuelas. Sin embargo, a pesar de esto y en contra de aquello, la guerra no solo existe, sino que es, a lo que parece, el verdadero juego de niños de los hombres grandes con menos raciocinio que los propios infantes.

Considero superflua cuanta palabra quiera traer a cuento para hacer resaltar la verdad de lo dicho; de modo y manera que hemos de quedar en esto de perfecto acuerdo, esto es, sobre la realidad de las guerras y la existencia de un ambiente adecuado para que las siga habiendo.

Digo un ambiente adecuado, y digo bien, pues que de no existir sería imposible la guerra. Si ésta la hace el pueblo en beneficio de los señores, y no éstos, con que el pueblo no fuera al frente, pronto se terminaba el asunto;

mas como esto no es así, y estando el pueblo hartó avisado y sobreavisado al respecto, forzoso es reconocer la existencia de un ambiente popular o dentro de un sector del pueblo lo suficientemente numeroso como para hacerla posible e imponerla...

Una de esas frases o latines de *papier-marché*, a las que son muy afectas las gentes y que éstas echaron a rodar por ahí y es muy celebrada, pregona la necesidad de «una mente sana en un cuerpo sano», a lo cual replica Bernard Shaw, si no me equivoco, que es una necesidad, por cuanto una mente sana es la que se cuida de guardar su cuerpo, siendo arbitrario admitir el mismo principio, pero invertido.

Este mismo principio es el que hemos de aplicar sobre el pueblo y la guerra. Siendo el pueblo la cabeza y estando ésta medianamente sana y equilibrada, sería imposible poder arrastrarlo a una guerra. De lo que se deduce que si ellas han existido, existen y llevan trazas de proseguir sucediéndose es porque el pueblo, o sea la cabeza, está vacía, totalmente hueca o en extremo pasada.

Los militaristas, por el contrario, sostienen la tesis opuesta, y para ello aducen, entre otras cosas, que la guerra engendra una excelente mentalidad, imponiendo una selección forzosa e imposible de conseguir de otra manera al triunfar los más robustos, los más sanos, los que son verdaderamente mejores y más aptos, quienes, por serlo, aniquilan a los enfermos, a los débiles, a los inútiles... Y esto, que ya sabemos como es rabido por todas las ciencias, tanto eugénicas, como naturales, sociales, morales y filosóficas — en un sentido completamente invertido, como imponiendo una selección al revés, puesto que los que perecen y sucumben son los más arrojados, los más fuertes, los más bizarros y los que se salvan son los que se quedan a retaguardia, los enfermos, los débiles, los viejos y los inútiles —, lo comparto yo, que no soy ni militarista ni científico, a medias y por partes iguales con unos y con otros para no quedar mal con ninguno, como el beato que prende una vela a Dios y otra al diablo..., y digo: que mientras el hombre sea como es y el pueblo siga siendo como hasta aquí, la guerra es benéfica, indispensable e imprescindible...

Y no te asustes ni me condenes de antemano, lector amigo, porque, al final, tú y yo hemos de estar de acuerdo, o, mejor dicho, tú has de estar de acuerdo conmigo.

Y si no, veamos: tú, que te estimas civi-

lizado, que te consideras medianamente culto, que por serlo estimas a tus semejantes y que, si no los amas como a ti mismo por lo menos no les profesas un odio tan cordial que te incite a tomártelos y emprenderlas a bofetadas, salvo que medie una provocación, que ha de ser muy grave y hasta me animaría a decir que, en muchos casos, ni aun así, tú, digo, de requerírtelo los gobernantes de tu país, ¿marcharías a la guerra?... ¡Claro que no! Ni tú ni yo iríamos a la guerra, y hasta es posible que, tanto tú como yo, nos opondríamos a que fueran nuestros hijos, nuestros hermanos y nuestros amigos.

Si; estoy seguro que tú, al igual que yo y que tantos otros, caso de que nos viéramos en el peligro de ser conducidos a las trincheras, buscaríamos ganar la frontera de otro país cualquiera, de ser ello posible, y, caso de no serlo, si nos prendieran antes, digámoslo así, nos rebelaríamos, y, si aun sublevados se nos condujera al frente, trataríamos de desertar, y aun en último caso, y ya cerradas todas las posibilidades, tanto la de ausencia como la de rebelión y la de deserción, dispararíamos contra nuestros propios jefes antes que contra otros infelices como nosotros, puesto que, de morir, trataríamos de hacerlo con la mayor dignidad posible...

Ya ves entonces como tanto tú como yo no haríamos la guerra y como sólo podrían hacerla los militaristas y marchar a ella todos esos hombres que tú conoces tan bien como yo y a los que tratas todos los días y con respecto a los cuales siempre hemos tenido un concepto muy poco elevado, cuando nos hicieron que les llamáramos o consideráramos unos imbéciles... ¡Muy grandotes, muy robustos, muy sanos muchos de ellos, también, pero todos, también, muy brutos!...

De modo, pues, que si una nueva guerra

se desencadenara, ello sólo tiene dos explicaciones: o que, como dice el adagio, Dios ciega a los que quiere perder — y en este caso los cegados son los gobernantes, que no preveerían la inmediata insurrección popular, en cuyo caso, y si sólo por ese medio se ha de conseguir su fin definitivo, que venga de una buena vez — o es que, previéndola y previniéndola, no la temieron porque, parate del ambiente necesario para hacerla estallar, contaron con los medios necesarios para contrarrestarla apelando a esos mismos individuos que hemos mencionado con los que nos obligarían a entrar en filas a todos los gobernados, en cuyo caso quiere decirse que nuestras palabras y nuestras argumentaciones de nada sirvieron.

Es en virtud de estas consideraciones que yo, si no fuera una herejía, diría que, si es que ha de venir y sostenerse, que venga de una vez por todas y de ese modo ocurrirá lo que ocurrir debe; o la cosa es para terminarla o se produce la tan buscada y necesaria selección forzosa, no en el sentido de los militares, sino en el sentido de nuestras ideas...

¡Que se maten los guerreros, los que se sientan patriotas, todos los imbéciles! Los que tengan una conciencia propia y sepan qué hacer de su vida, sabrán también lo que les corresponde hacer.

Y para terminar, permítaseme una última palabra: como, según se ve, predicar a favor de aquello que más se odia y se detesta y al revés de lo que se piensa o se desea, da mejores resultados que si se expone la verdad a pecho descubierto, según nos lo ha demostrado Hitler, y otros que no son Hitler, abogamos nosotros por la guerra para que ella no se produzca...

B. SÁNCHEZ GARGÍA

Buenos Aires, 1935.

Libros que hay que leer para formarse una cultura

LAS GRANDES CORRIENTES DE LA LITERATURA EN EL SIGLO XIX (George Brandés). Dos tomos, 3 y 4 pesetas el tomo.

ELISEO RECLUS: LA VIDA DE UN SABIO JUSTO Y REBELDE (Max Nettlau). Dos tomos, 3 pesetas tomo.

EL INGENIOSO HIDALGO MIGUEL CERVANTES (Han Ryner). Un tomo, 2 pesetas.

FUERZA Y MATERIA (Luis Büchner). Un tomo, 2'25 pesetas

LA REACCIÓN Y LA REVOLUCIÓN (F. Pi y Margall). Un tomo, 4 pesetas.

LA EVOLUCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA (Federico Urales). Dos tomos, 2'50 pesetas tomo.

«Lecturas para nuestros hijos»

Conforme anunciamos en números anteriores, vamos a llevar a la práctica un proyecto de largo tiempo madurado. La publicación de volúmenes interesantes y educativos para los niños y para los mayores.

El primer volumen de esta nueva publicación, por ahora trimestral, lo compondrá un tomito de cuentos seleccionados de los mejores cuentistas antiguos y modernos, de los que los niños y los grandes puedan entresacar una enseñanza útil y sugerencias susceptibles de estimular el instinto de libertad, de apoyo mutuo, el sentimiento solidario y el amor hacia todo lo creado: plantas, cosas y seres.

No tenemos aun decidido el tamaño de los volúmenes, luchando entre el deseo de hacer una cosa selecta, ilustrada con profusión de grabados, alusivos a los textos — uno o dos para cada cuento, si de cuentos se trata; de carácter histórico, documental o científico, si estas materias son tratadas en los tomitos — y a precio relativamente elevado (1'25 pesetas) o una cosa más reducida y más asequible a todos los bolsillos.

Según vayan llegando a nosotros las voces de los lectores, expresando su criterio y aconsejándonos en un sentido o en otro, haremos cálculos y cuentas y veremos de satisfacer el gusto de la mayoría, contentando asimismo a los demás.

Ponemos mucho cariño en esta iniciativa, por considerar que es necesario poseer lecturas adecuadas para los niños, muy descuidados por nosotros, que, no obstante, sabemos bien que en ellos reside el porvenir y son la fuerza futura, que puede asegurarnos la realización de nuestros ideales en un porvenir próximo.

Si la suerte y el apoyo de nuestros lectores no nos abandonan, haremos algo notable por todos conceptos. La colección que podrán poner en las manos de sus hijos cuantos hombres y mujeres sienten la responsabilidad augusta de la paternidad y aspiran a hacer de sus criaturas seres capaces, de sentimientos nobles y de ideas libres. En ella, el niño, desde que empieza a discernir y a leer correctamente hasta que rebasa el terreno balbuciente de la adolescencia, podrá encontrar la fuente de conocimientos, la orientación moral, el guía ideal en medio de las tormentas de los años primeros, en que se forman y moldean los caracteres, en una autocreación que completa la obra de los padres y la del educador.

Muchos de nuestros lectores dirán, seguramente, que mejor que esto sería una revista infantil, capaz de sustituir a ese enjambre de publicaciones anodinas que pululan por las manos de los pequeños. Sí, pero para hacerla se necesita reunir un dinero de que nosotros carecemos y además encontrar un par de inteligencias capaces de escribir para niños. Para hombres muchos sabemos escribir. Pero para niños, muy pocos. Es esta una ciencia dulce, rara y difícil, que exige un temperamento especial y predisposiciones naturales.

El primer volumen de Lecturas para nuestros hijos se titulará Cuentos de la abuela, y se compondrá de veinte cuentos en los que alternarán George Sand y Angela Graupera, Bernard Lazare y Urales, Mauro Bajatierra y Averchenko, Mirbeau y Federica Montseny, Dicenta y Fialho de Almeida, amén de otras muchas firmas.

Creemos que llamará verdaderamente la atención, lo mismo por el texto que por la presentación, que haremos esmerada, con portada a dos colores y profusión de grabados.

Los que deseen conocer la trayectoria que ha seguido el pensamiento humano, que lean!

La Evolución de la Filosofía en España

Dos tomos, cinco pesetas.

Sin aumento de precio se sirven a reembolso

LA LUCHA POR LA
LIBERTAD SEXUAL

LOS CELOS

Ocuparse del problema social y olvidar los estragos y la repercusión de este terrible azote social que son los celos sexuales en la humanidad, me parece un ilogismo.

He aquí varias razones en apoyo de esta opinión:

1.^a Los celos causan, un año con otro, de mil a mil doscientas víctimas en Francia. Esta cifra no concierne, claro está, más que a los dramas y a los estragos de los celos conocidos públicamente. Si la proporción es la misma fuera de Francia, son de 40 a 50.000 víctimas las que este aspecto de la locura inmolaría anualmente. 2.^a Hay que considerar los medios a que recurren los celosos para saciar su furor. Se asesina por celos sexuales, sirviéndose de tijeras, puñales, limas, estiletes, cuchillos de diversas clases, martillos, hachas, hachuelas, cuchillas, cortafíos, trinchetes, navajas de afeitar, flechas, navajas diversas, hoces, machetes, sables, revólveres, ametralladoras, fusiles, etc. Para matar, y matarse, los celosos recurren al envenenamiento, a la defenestración, al ahorcamiento, a la inmersión, a la estrangulación, al escaldamiento, etc. Emparedan, calcinan, cortan en trozos, crucifican. La extracción de los ojos, el arrancamiento de la nariz, de las orejas, la ablación de las partes sexuales y de los pechos, y también otras mutilaciones, figuran en el catálogo de los suplicios infligidos a los seres que los celosos pretenden amar con un amor sin rival. No hablo aquí de las denuncias a la justicia. Las cárceles centrales están llenas de pobres pelafustanes proporcionados por celosos de uno y otro sexo. (Si alguien me acusara de exagerar en cuanto a la variedad de los medios puestos en acción para vengarse, le remitiría a un estudio profundo de la sección de los dramas pasionales en los periódicos de Francia y del extranjero.) 3.^a Los gestos de usurpación o los crímenes a los cuales llevan los celos que necesitan la intervención de la justicia y el juego de las sanciones penales, esos actos fortalecen las instituciones autoritarias y estrechan más las mallas del contrato social impuesto (1).

De lo que precede puede deducirse, sin posibilidad de réplica, que el celoso es un tipo humano en estado de demencia si no en vías de regresión.

La desgracia es que este espécimen retardatario se encuentra todavía en los medios «de vanguardia» o extremistas. Incluso entre los anarquistas, los

celos causan homicidios, suicidios, soplonerías, pendencias y altercados entre camaradas.

Importa, pues, a mi juicio, analizar los celos y preguntarnos cuál es su remedio. El conocido es el de combatir la enfermedad.

Se me ha objetado que «los celos no se mandaban». Mezquina objeción. Si aceptáramos esta objeción en sentido propio y figurado, sería para desesperar de todo esfuerzo intentado con miras a desembarazar al ser humano de los prejuicios que abruman su cerebro. El creyente y el patriotero dicen también que la fe y el amor a la patria no se mandan. El capitalista afirma también que el deseo de acumular más y más no se manda. Los celos son diagnosticables y analizables como cualquier otro sentimiento autoritario o pasión enfermiza.

En una novela utópica de M. Jorge Delbruck: *En el País de la Armonía*, uno de los personajes, una mujer, define los celos en términos lapidarios: «Para el hombre — expone — el don de la mujer implica la posesión de dicha mujer, el derecho de dominarla, de atentar a su libertad, la monopolización de su amor, la prohibición de amar a otro: el amor sirve de pretexto al hombre para legitimar su necesidad de dominar; esta falsa concepción del amor hállase de tal modo arraigada en los civilizados, que no vacilan en pagar con su libertad la posibilidad de destruir la libertad de la mujer que pretenden amar». Esta pintura es exacta, pero se aplica tanto a la mujer como al hombre. Los celos de la mujer son tan monopolizadores como los del hombre.

El amor, tal como lo entienden los celosos, es, pues, una categoría del arquismo. Es una monopolización de los órganos sexuales y táctiles, de la piel y del sentimiento de un humano en beneficio de otro, exclusivamente. El estatismo es la monopolización de la vida y de la actividad de los habitantes de toda una región en beneficio de los que la administran. El patriotismo es la monopolización, en beneficio de la existencia del Estado, de las fuerzas vivas humanas de todo un conjunto territorial. El capitalismo es la monopolización en beneficio de un pequeño número de privilegiados, detentadores de máquinas o de especies, de todas las energías y de todas las facultades productoras del resto de los hombres. Y así sucesivamente.

La monopolización estatista, religiosa, patriótica, capitalista, etc., se halla en germen en los celos, pues es evidente que los celos sexuales han precedido a las dominaciones política, religiosa, capitalista, etc. Los celos han preexistido a la vida en sociedad y he ahí por qué los que combaten la

(1) No se trata aquí de la antigüedad ni de la Edad media. Estos detalles fueron observados en diversos periódicos diarios de distintos países para el período 1927-1928.

El vitriolo, del cual se ha hecho tanto uso hasta la aparición de la pistola browning, está casi pasado de moda.

mentalidad social actual no pueden olvidar el hacer la guerra a los celos.

Siendo, pues, considerado el amor como una monopolización, los celos son un aspecto de la dominación del ser humano sobre su semejante, hombre o mujer, un aspecto del descontento o de la cólera o del furor experimentado por un ser vivo cualquiera, cuando siente o prevé que su presa se le escapa o tiene intención de escapársele. Es a esto a lo que se reducen los celos, en el mayor número de sus accesos, cuando se les ha despojado de todos los adornos, con los cuales los han aliñado, para hacerlos aceptables y presentables, las tradiciones, las convenciones, las leyes religiosas o civiles. Es este aspecto tan común de los celos lo que yo denominaré *celos propietarios*.

Una segunda forma de los celos podría llamarse *celos sensuales*. Ésta se analiza así: uno de los participantes en la asociación amorosa, encontrando en su compañero una satisfacción perfecta, hállase *privado*, por el hecho del cese de las relaciones puramente sensuales que formaban el lazo que le unía al otro; su sufrimiento hállase agravado por el conocimiento de que un tercero goza del placer que el «enfermo» habíase habituado a reservarse sin temor de participación. La enfermedad empeora tanto más cuanto que el objeto de la afección es más voluptuoso o está dotado de atributos físicos especiales.

La tercera forma de los celos son los *celos sentimentales*. Es la forma más grave de la enfermedad y la más interesante, de creer a algunos especialistas. El sufrimiento que puede llegar hasta una indescriptible tortura moral, proviene del sentimiento claramente caracterizado de una disminución de la intimidad, de un aminoramiento de la amistad, de un debilitamiento de la dicha. Que se lo explique o no, el paciente experimenta la sensación clarísima de que el amor de que era objeto decrece, se debilita y amenaza con extinguirse. Tanto más sobreexcitado, el suyo se acrecienta. Su moral y su físico se resienten de ello y su salud general se altera.

Sé que «los celos sentimentales» pueden ser considerados como una reacción del instinto de conservación de la vida amorosa contra lo que amenaza su existencia. Admitiendo que una vida sentimental profunda se nutre de amor, de cariño y de confianza compartidos, puede comprenderse que, llegando a faltarle su alimento y amenazando con desaparecer, haya reacción lógica y resistencia natural.

Con el apoyo de hechos, sé que los «celos sentimentales» son largos de curar y que pueden ser incurables. Vese a ciertos enfermos recibir un golpe tal de una decepción amorosa que toda su vida se resiente de ello; se encuentran seres que habían edificado sobre un afecto único toda su vida sen-

timental; llegando éste a faltarles, se sienten de tal modo desorientados que se dan la muerte — a ejemplo de ciertos incurables.

Lejos de mí la idea de negar que haya dureza, crueldad y sadismo a veces en abandonar en el aislamiento y en el dolor a quien ama sincera y profundamente y a quien ha tenido motivo para contar con el compartimiento de su sentimiento. Negar esto sería un contrasentido por parte de un partidario del contrato o del pacto.

Es a los «celos sentimentales» a los que se aplica la concepción del *Larousse*: «Tormento causado por el temor o por la certidumbre de ser traicionado por la persona que se ama y de ser amado menos que otra persona».

Mas todas estas consideraciones no curan al enfermo. Los individualistas anarquistas no podrían interesarse por los *celos propietarios*, sino para denunciar su ridiculez.

Quedan los celos de orden sentimental-sexual.

En *El Dolor Universal* (página 394, en nota), Sebastián Faure denuncia los celos como un «sentimiento puramente artificial», que «se deriva de circunstancias supresibles», «eliminable por sí mismo».

A mi entender, la eliminación de los celos es función de la abundancia sexual y sentimental reinando en el medio donde evoluciona el individuo. Del propio modo que la satisfacción intelectual es función de la abundancia cultural puesta a disposición del individuo y de la misma manera que el aplacamiento del hambre es función de la abundancia de alimentos puestos a disposición del individuo.

Ya se trate de un medio comunista donde se satisfacen las necesidades sin preocuparse del esfuerzo suministrado o de un medio individualista donde la satisfacción de los deseos está basada sobre la observación de la reciprocidad, la situación es la misma. Uno y otro quieren que sus componentes sean felices, y no lo son en tanto que alguno sufra entre ellos — su cerebralidad, su hambre, sus sentidos o sus sentimientos insatisfechos —. El capricho, la fantasía, el tanto peor para ti, la preferencia, «el niño o hijo de bohemia» pueden constituir contratiempos para aislados — y esto es para demostrar —, no para asociados que no pueden nada si no reina entre ellos un espíritu de buena camaradería que implique apoyo, comprensión y concesiones mutuas. Y no sólo cuando se trata de asociados, sino también de camaradas que se frecuentan de muy cerca y que, buscando su placer individual sin querer perturbar el placer de los otros, se hayan emancipado de prejuicios tales como la fidelidad sentimental como inherente a la cohabitación, el propietario conyugal, el exclusivismo sexual como señal de amor en general.

E. ARMAND

(Traducción de E. Muñiz)

«EL MUNDO AL DÍA»

Dentro de breves días se pondrá a la venta el volumen VII de «El Mundo al Día», compuesto por una interesantísima narración de Angela Graupera, titulada «El gran crimen: Lo que yo he visto en la guerra».

Se trata de una especie de memorias personales, describiendo las escenas vistas en la pasada guerra europea durante su gestión como enfermera en los hospitales de sangre en los frentes de batalla. La sensibilidad exquisita de Angela Graupera, al servicio de su ardiente sentimiento pacifista, de su afán de solidaridad interhumana, ponen en estas páginas admirables un mundo de evocaciones y de conmovedoras llamadas al sentimiento de paz entre los hombres, que, a la postre, a pesar de todas las fuerzas contrarias puestas en juego, acabará por derribar todas las fronteras, haciendo de la tierra la patria de todos los hombres.

Angela Graupera, harto conocida por los lectores de «La Novela Ideal» y de «La Novela Libre», no necesita presentación alguna. Su solo nombre es una garantía de éxito, de seriedad y de profundo interés documental. Estas páginas, vibrantes y vividas, están destinadas a tener triste y trágica actualidad. Nos lo hacen prever las noticias que circulan sobre la guerra que se avecina, producida por la invasión de Abisinia por Italia.

Repetimos el índice de capítulos:

- | | |
|---|---|
| I. Mi primer encuentro con el monstruo. | VI. Más frío, más heridos y prisioneros. Los dramas aumentan en intensidad. |
| II. Músicas, banderas y entierros. En la mansión del dolor. | VII. El tifus. Pánico. Agonías y mortajas. |
| III. Nostalgias; combates sentimentales con la escueta realidad. | VIII. Bosques de blancas cruces. Escenas macabras. Cuervos humanos. |
| IV. Visiones dantescas y de horror. Lancinante procesión de suplicados y de madres. | IX. Reclutas fanáticos hasta el crimen. Amor filial. Aldeas sin hombres. |
| V. Heridos. Prisioneros. Hambre. Nieve. | |

Cuarenta y ocho páginas, 40 céntimos. Portada de Farell, evocadora del horror de la guerra.

Suscripción por un semestre a «El Mundo al Día», 1'80 ptas., con el recargo correspondiente a los números extraordinarios, que serán todos los que cuesten más de 30 céntimos.

EDICIONES DE «LA REVISTA BLANCA». Escornalbou, 37, Barcelona.

Volúmenes publicados de «El Mundo al Día»

Vol. I. - EL PROBLEMA DE LA TIERRA: REFORMA AGRARIA Y EXPROPIACIÓN SOCIAL, por Felipe Aláiz. 32 páginas, 30 cts.

Vol. II. - SINDICALISMO: ORIENTACIÓN DOCTRINAL Y TÁCTICA DE LOS SINDICATOS OBREROS Y DE LA C. N. T., por Germinal Esgleas. 48 páginas, 40 cts.

Vol. III. - LA MEDICINA AL ALCANCE DE TODOS: LO QUE DEBE HACERSE MIENTRAS LLEGA EL MÉDICO Y POR QUÉ DEBE HACERSE, por el doctor Javier Serrano. 64 páginas, 60 cts.

Vol. IV. - EL PROCESO DEL CAPITALISMO:

TOM MOONEY, OTRA VÍCTIMA DE LA BARBARIE AMERICANA, por Floreal Ocaña. 32 páginas, 30 cts.

Vol. V. - SINDICALISMO: ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LOS SINDICATOS Y FEDERACIONES OBRERAS. CONSIDERACIONES SOBRE PROBLEMAS FUNDAMENTALES, por Germinal Esgleas. 48 páginas, 40 cts.

Vol. VI. - PARA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL ARTE: LO QUE PODRÍA SER UN CINEMA SOCIAL, por José Peirats. 32 páginas, 30 cts. Portada de Farell. Cinco ilustraciones interiores.

CONSULTORIO GENERAL

LA PIORREA, ¿ES CONTAGIOSA? ¿ES HEREDITARIA? — El perturbador.

La piorrea se produce más que nada por falta de higiene, por lo tanto las personas cuidadosas de su boca no tienen por qué tener temor.

PARA CURAR UNA HERIDA SE HACE HERVIR EL AGUA SEGÚN LOS MÉDICOS PARA QUE LOS MICROBIOS NO INFECTEN EL MAL. ¿TIENE ALGUNA CONSECUENCIA EL HACERLO CON AGUA FRESCA Y SIN HERVIR? — El perturbador.

Generalmente el agua no contiene microbios patógenos, pero en la duda debe hervirse el agua.

SI A UNO LE PICA UN ALACRÁN O ARAÑA (PESCA-DO QUE HACE RABIA POR ESPACIO DE MUCHAS HO-RAS). ¿ES BUENO PONERSE AMONIACO PARA EVITAR EL DOLOR? ¿PUEDE TENER OTRAS CONSECUENCIAS? — El perturbador.

Sí es bueno el amoníaco. Las consecuencias en España no suelen ser graves.

¿QUÉ LECHE ES MÁS ALIMENTICIA: LA DE VACA O LA DE CABRA? — El perturbador.

La de cabra.

HE VISTO EN ESTA SECCIÓN QUE PARA EL ESTRE-NIMIENTO SE RECOMIENDA EL ACEITE DE OLIVAS. MI MUJER ES MUY ESTREÑIDA. ¿CÓMO SE DEBE DE TO-MAR, SOLO O CON CAFÉ? — El perturbador.

Simplemente solo. Las semillas de linosa y de zaragatona dan también resultado excelente.

HACE UNOS CUANTOS MESES ME SENTÍ DOLOR DE RIÑONES. CUANDO MÁS LO NOTABA ERA AL LEVAN-TAR UN PESO DE TIERRA, POR INSIGNIFICANTE QUE FUERA. UNA VEZ, AL LEVANTAR UN PUCHERO DE AGUA CON LAS DOS MANOS ME DIÓ TAN FUERTE DOLOR QUE ME OBLIGÓ A DEJARLO CAER. LA ORINA LA TENÍA ROJA Y CARGADA Y ME ALARMÉ POR SI ERA MAL DE PIEDRA LO QUE TENÍA. ESTE DOLOR ME HA DESAPARE-CIDO DE LOS RIÑONES Y SE ME HA CORRIDO HACIA LA PARTE DERECHA DE LA ESPALDA. ESTE DOLOR ME DESAPARECE ACOSTADO PARA REAPARECER EN CUALQUIER OTRA POSICIÓN QUE ADOPTO. ¿QUÉ TENGO Y CÓMO PODER EVITAR, NO LOS SÍNTOMAS SINO LA RAÍZ DEL MAL? — El perturbador.

Podría ser tu enfermedad una luxación del riñón. Es necesario te hagas reconocer por un médico.

MI PADRE CUENTA 63 AÑOS Y NUNCA LE HE CO-NOCIDO MÁS ENFERMEDAD QUE LOS CONSTIPADOS CO-RRIENTES. HACE UNOS DOS AÑOS EL TRABAJO QUE REALIZABA LE OBLIGABA A ANDAR MUCHO Y LE DABAN UNOS DOLORS EN EL BAJO VIENTRE Y HACIA LA PAR-TE DERECHA (PARA MÍ LUGAR DEL APÉNDICE) QUE TU-VO QUE DEJAR DICHO TRABAJO. HOY DE VEZ EN CUAN-DO LO SIENTE, OBLIGÁNDOLE A SENTARSE HASTA QUE

LE CALMA PARA CONTINUAR EL TRABAJO. ¿ES APENDI-CITIS? EN CASO AFIRMATIVO, ¿ES PRECISO OPERAR? ¿NO SERÍA ÚTIL LLEVAR BRAGUERO? — El pertur-bador.

Podría serlo, pero también simplemente una coli-tis. Si no está herniado no precisa braguero.

¿QUÉ NOS ACONSEJA EL DR. KLUG PARA CURAR UNA HERIDA INFECTADA? HACE CUATRO MESES QUE OPERARON A MI COMPAÑERO DEL VIENTRE. HA GAS-TADO UN TUBO DE POMADA DERCUSAN. SE LE CIERRA LA HERIDA Y VUELVE A ABRIRSE. EVACUA PUS. DICEN QUE ES UNA FÍSTULA INFECTADA. TIENE 23 AÑOS DE EDAD. — Crisóstomo Sierra.

Es preciso que la visite un cirujano.

¿PUEDE CONTAGIARSE LA SÍFILIS REALIZANDO LAS FUNCIONES SEXUALES USANDO BLENOCOL? — L. Ma-nuel.

No; pero es preferible no hacerlo.

TENGO UN AMIGO DE 25 AÑOS QUE TIENE LA BARBA COMPLETA, MENOS LA PARTE DEL BIGOTE QUE NO TIENE UN PELO Y LE HACE MUY MAL EFECTO. ¿QUÉ LE RECOMENDÁIS PARA HACERLE BRO-TAR EL BI-GOTE? — Floreal Castañeda.

No hay nada eficaz.

TENGO UNA NOVIA — BASTANTE GUAPA POR CIER-TO — A LA CUAL LA AFEA MUCHO EL VELLO QUE TIE-NE POR LA CARA. ¿QUÉ REMEDIO HAY PARA EXTIR-PAR ESO? — Floreal Castañeda.

Depilatorios que existen muchos. También depi-lación eléctrica.

TENGO UN HERMANO QUE HACE DOS AÑOS PA-DECIÓ UNA LESIÓN PULMONAR, QUEDANDO CURADO PERO HOY TIENE DOS O TRES DÉCIMAS DE FIEBRE CASI DE CONTINUO. PREVIO RECONOCIMIENTO DICEN NO ENCONTRAR NADA EN LOS PULMONES. EL SE QUE-JA CON FRECUENCIA DE DOLORS EN LA PARTE DE LOS RIÑONES Y PIERNAS, PREOCUPÁNDOLE MÁS LAS DÉCI-MAS. ¿QUÉ REMEDIO EMPLEAR PARA ESTO Y DE QUÉ PUEDE PROVENIR? TIENE 22 AÑOS. — Floreal Cas-tañeda.

Lo que me dices, sin un reconocimiento, no te puedo contestar.

TENGO 21 AÑOS Y HACE SIETE QUE ENCONTRÁN-DOME MUY DÉBIL (MI CONSTITUCIÓN NO ES MUY FUERTE) EMPECÉ A SENTIRME RUIDOS MONÓTONOS Y SEGUIDOS EN LOS OÍDOS. EN POCOS DÍAS DISMINU-YERON MUCHO, PERO TODAVÍA HOY EN LA OREJA DERECHA SIENTO CONTINUAMENTE, Y CUANTO MÁS CANSADO MÁS FUERTE, ESTOS RUIDOS, HABIENDO QUE-DADO DE ESTE OÍDO CASI SORDO. EL MÉDICO ME HIZO IRRIGACIONES EN LA OREJA POR SI ALGO DIFI-CULTARA EL OÍDO, SIN NINGÚN RESULTADO. ¿DE QUÉ

PROVIENE ESTO Y CÓMO CURARLO? ¿QUEDARÉ SORDO DEL TODO? — Una víctima de esta sociedad maldedida.

Toma tres cucharadas al día de esta fórmula:

Glicerofosfato cal	5 gr.
Glicerofosfato sosa	8 »
Extracto blando valeriana	2 »
Trut de beleño	2 »
Sulfato estriquina	2 centg.
Flor de azahar	300 gr.

~ CIENTO 27 AÑOS Y NO HE PADECIDO NUNCA DE LA VISTA. PERO HACE AÑO Y MEDIO QUE LLEGANDO LA NOCHE SE ME CARGAN LOS OJOS DE AGUA Y SIENDO UNA CALENTURA MUY GRANDE EN ELLOS. A VECES, CUANDO MIRO FIJO, SE ME INYECTAN DE SANGRE. ¿QUÉ ME ACONSEJA EL DR. KLUG? — Un lector de LA REVISTA BLANCA.

Debes graduarte la vista y usar lentes.

~ HACE CUATRO AÑOS, BAÑÁNDOSE, COGÍ UN AIRE EN EL OÍDO DERECHO. SE ME CURÓ AL CABO DE UNOS TRES AÑOS, PERO AHORA NOTO MOLESTIAS EN EL IZQUIERDO. ¿DEBO SUPRIMIR LOS BAÑOS? ¿CÓMO PODRÍA CURARME? — Liberto Manuel.

Has de evitar la penetración del agua en los oídos.

~ MIS ORINES SON MUY TURBIOS Y FORMAN EN EL RECIPIENTE UNA CAPA MUY PRONUNCIADA, BRILLANTE Y AL PARECER GRASOSA. ¿QUÉ INDICA ESTO? — Martínez.

Bebe de esta agua:

Sulfato de sosa	3 gr.
Fosfato de sosa	3 »
Benzoato de litina	30 centg.
Citrato de sosa	3 gr.
Piperacina	1 »
Para un papel núm. 10.	

Un papel en un litro de agua.

~ ¿PUEDE INDICARME EL DR. KLUG CON QUÉ PRODUCTOS Y EN QUÉ PROPORCIÓN PUEDO USAR LA MAGNESIA PARA QUE RESULTE EFERVESCENTE Y SEA LAXANTE Y DIURÉTICA? — Martínez.

Acido cítrico	10 gr.
Magnesia calcinada	6 »
Benzoato de litina	1 »

~ ESTOY EMBARAZADA DE CINCO MESES Y DE ALGÚN TIEMPO A ESTA PARTE SUFRO FUERTES PICORES EN LAS PARTES GENITALES Y AHORA ME HA SALIDO UN PEDACITO DE CARNE EN EL CLÍTORIS DE DOS A TRES CENTÍMETROS AUMENTANDO AÚN MIS MOLESTIAS. ¿QUÉ CONSECUENCIAS PUEDE TENER ESTO Y QUÉ ME ACONSEJA EL DR. KLUG PARA CALMAR ESTOS PICORES QUE ME TIENEN ALARMADA? — Una lectora de LA REVISTA BLANCA.

Mucha higiene, es decir limpieza de los órganos sexuales y esta pomada:

Dermosa Cuál anticongestiva con tumenol.

~ CIENTO 20 AÑOS. HACE UNO APROXIMADAMENTE COMI NIEVE Y SE ME CORTÓ EL PERÍODO MENS-TRUAL. A LOS CUATRO MESES ME VOLVIÓ DE NUEVO, PERO CON UN DOLOR QUE ME HACE DEVOLVER TODO LO QUE COMO. ¿QUÉ ME ACONSEJA EL DR. KLUG PARA EVITARME ESTAS MOLESTIAS? — Francisca Bernabel.

Hemogene Tailleir. Dos comprimidos al empezar los dolores.

~ ¿CONTANDO 23 AÑOS, HAY PELIGRO DE CONTAGIO DURMIENDO CON MI HERMANO, QUE HA SUFRIDO VARIAS HEMORRAGIAS Y ESTÁ EN CAMA CON FIEBRE? ¿QUÉ OPINA EL DR. KLUG? — Un lector de LA REVISTA BLANCA.

Las enfermedades del pecho no son muy contagiosas, pero el peligro existe no sólo para ti, sino para tu hermano a quien consumes el aire que precisa más que nada para su curación.

~ TENGO UN HERMANO QUE CUENTA UNOS QUINSE AÑOS Y DURANTE LOS DOS ÚLTIMOS SUFRE A INTERVALOS DE TRES O CUATRO MESES HEMORRAGIAS. SE LE HAN APLICADO MUCHAS INYECCIONES Y HA TOMADO FOSCOL SERONO. ESTUVO UN AÑO EN CALMA, PERO HACE UN MES LE REPITIÓ LEVEMENTE. AHORA GUARDA CAMA DESDE HACE CUATRO DÍAS POR HABERLE REPETIDO DE UNA MANERA MUY SERIA. EN EL INSTANTE EN QUE ESCRIBO EL MÉDICO, CON TODO SU TRATAMIENTO, NO HA PODIDO SUPRIMIR LAS HEMORRAGIAS. TAMPOCO LE DESAPARECE LA FIEBRE. EL MÉDICO NOS ACONSEJA EL NEUMOTÓRAX. ¿QUÉ OPINIÓN LE MERECE Y QUE NOS ACONSEJA EL DR. KLUG? — Un lector de LA REVISTA BLANCA.

Que debe hacerse cuanto antes mejor, pero previo examen de los dos pulmones por radiografía, si es posible.

~ NOTO UN SILBAR CONTINUO EN LOS OÍDOS. ¿QUÉ ME ACONSEJA EL DR. KLUG PARA HACERLO DESAPARECER? ADVIERTO QUE SOY ASERRADOR DE MADERA Y CALCULO QUE ESTA MOLESTIA ME PROVIENE DEL RUIDO DE LA MÁQUINA. — Un amante de la libertad.

Es difícil lo que me pides, pues la verdad resulta un crimen los excesos de trabajo que realizan los proletarios mientras holgazanean los capitalistas. Toma esta receta: tres cucharadas al día:

Extracto de valeriana	1 gr.
Glicerofosfato de sosa	4 »
Glicerofosfato de cal	3 »
Sulfato de estriquina	1 centg.
Jarabe	150 gr.

~ TENGO UN AMIGO QUE HACE DOS AÑOS LE ATROPELLÓ UN AUTO, EL CUAL SE DIÓ A LA FUGA DESPUÉS DE ROMPERLE UNA PIERNA. LE OPERARON EN EL HOSPITAL, PERO LE DESPIDIERON TAN PRONTO QUE NO TENIENDO MEDIOS PARA SU SUSTENTO SE PUSO A TRABAJAR EN SEGUIDA, POR LO CUAL SE LE SALIÓ EL HUESO DE SU SITIO, SALIÉNDOLE PUS AHORA POR LA CICATRIZ A CAUSA DEL ROCE. ¿PODRÍA OPERARSE OTRA VEZ? CUENTA 59 AÑOS. — Un lector.

Sí. Puede operarse.

DR. KLUG

¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA BOLCHEVIQUE Y MENCHEVIQUE? — Una asidua lectora de LA REVISTA BLANCA.

Son los dos grupos en que se dividieron los socialistas revolucionarios rusos después de la Revolución. Bolcheviques, o mayoritarios, eran el grupo que acudían a Lenin y Trotski. Mencheviques, o minoritarios, los más moderados que acudían a Kerenski. El nombre de bolcheviques sirve aún para designar a los comunistas de Estado que se apoderaron del Poder después de la segunda revolución rusa.

SOY SIMPATIZANTE DE LAS IDEAS ÁCRATAS Y MI FAMILIA RELIGIOSA COMO EL QUE MÁS. ¿QUÉ DEBO HACER EL DÍA QUE EN MI CASA SE VERIFIQUE UN ACTO RELIGIOSO, POR EJEMPLO UN ENTIERRO O CASAMIENTO, Y ELLOS QUISIERAN EFECTUARLO POR LA IGLESIA? ¿SERÍA DENIGRANTE PARA LAS IDEAS QUE SUSTENTO ACCEDER A LO QUE QUIERAN ELLOS? — Un lector.

Nos planteas un caso de conciencia absolutamente particular. Eres tú el que ha de decidir de tus acciones. Si no estás en ti el íntimo y firme repudio de toda farsa religiosa, no tienes nada de anarquista y no debes considerarte ni siquiera simpatizante. Si estás en ti esa repugnancia invencible, ella misma te dictará tu manera de proceder. Es lo único que podemos y debemos decirte.

¿DÓNDE PODRÍA ENCONTRAR EL LIBRO «NUEVA CREACIÓN», DE FERMÍN GALÁN, ENCUADERNADO Y QUÉ PRECIO TIENE? — J. Romero.

En cualquier librería bien provista. Creemos que encuadrado vale cinco pesetas.

¿DÓNDE PODRÍA ENCONTRAR MÁS ECONÓMICA LA OBRA DE ELISEO RECLUS «EL HOMBRE Y LA TIERRA»? — Liberto Manuel.

Existe una edición económica del Centro Enciclopédico de Cultura, que creemos cuesta tan solo 70 pesetas, siendo bastante buena y bien presentada.

POR SI TENGO NECESIDAD DE DECLARARME CUALQUIER DÍA FUERA DE LA LEY, ¿ME SERÍA POSIBLE ANULAR, SIN GASTO ALGUNO, LOS CAPÍTULOS MATRIMONIALES Y HACER QUE LO QUE YO HE DE HEREDAR VAYA DIRECTAMENTE A MIS HIJOS? — Miguel Fonollosa.

Renuncia a la herencia a favor de tus hijos por medio de documento testamentario.

UNA HERMANA DE MI PADRE GRABÓ UNA FINCA POR 1.000 PESETAS QUE LE FUERON PRESTADAS EN «CARTA DE GRACIA». EL PLAZO DE VENCIMIENTO DE DICHO DOCUMENTO TERMINÓ HACE TRES O CUATRO AÑOS. SI EL PRESTAMISTA QUISIERA ¿PODRÍA MI TÍA RESTITUIRSE LA ESCRITURA DE DICHA FIRMA MEDIANTE DEVOLUCIÓN DE LAS 1.000 PESETAS INCLUIDO SU RENDIMIENTO Y SIN OTRO GASTO, O PUEDE EL NOTARIO VOLVER A LLEVARSE POR ELLO OTRA BUENA TAJADA? — Miguel Fonollosa.

Lo mejor es que consultes a un abogado, pues todas esas logomaquias jurídicas no son asequibles a los profanos. Dirígete, si te parece, a Carlos Vi-

larrodona o a Samblancat, que son considerados y te informarán en pocas palabras.

A CAUSA DE UN ACCIDENTE DE TRABAJO NO PUEDO DEDICARME A MI OFICIO DE ALBAÑIL. SIENDO AFILIADO A LA PINTURA, ME DEDICO A PINTOR DE INTERIORES. ¿QUÉ LIBRITO, QUÉ PRECIO Y DÓNDE ENCONTRARLO, PARA ADQUIRIR CONOCIMIENTOS SOBRE LA PINTURA? — Un cojo.

Rogamos que conteste esta pregunta algún camarada pintor que pueda documentarte con más conocimientos sobre la materia.

¿EN QUÉ HA QUEDADO LA CLÍNICA OBRERA? ¿CÓMO ESTÁN LOS TRABAJOS? ¿SE ADMITEN DONATIVOS? — Un cojo.

Continúan activándose las gestiones tendientes a la creación de un sanatorio proletario. Funciona ya normalmente el consultorio gratuito y puedes enviar tus donativos a nombre del Dr. Javier Serrano, uno de sus más activos impulsores, y a Consejo de Ciento, 161, principal, segunda.

EN VISTA DE QUE NINGUNA EDITORIAL BURGUESA SE ATREVE A EDITAR LAS OBRAS DE MAX NETTLAU, ¿POR QUÉ «LA REVISTA BLANCA» NO INICIA UNA SUSCRIPCIÓN PARA RECAUDAR FONDOS PARA EDITARLAS ELLA MISMA? — M. IV.

Si tuviéramos la seguridad de que esa suscripción había de ser bien acogida y que la crisis económica que aqueja a los trabajadores no les impediría apoyarla, pondríamos en práctica tu idea. Pero tememos, por un lado, los escrúpulos de Nettlau, y por el otro las dificultades que sufren los hogares proletarios, que es de donde, en España, sale cuanto significa algo noble y progresivo.

¿QUÉ QUIERE DECIR LA PALABRA «HERONDINA»? — Un discípulo de Reclus.

Hemos buscado en la Enciclopedia Espasa y no hemos hallado la etimología de esa palabra. Sólo usa el término herondinas, refiriéndose a las obras poéticas y festivas de un escritor griego llamado Herondas que floreció tres siglos antes de Jesucristo.

¿QUÉ REVOLUCIONARIOS SE CONOCEN MÁS SALIENTES DE LAS LLAMADAS JACQUERIES DE LA EDAD MEDIA? — Dos lectores.

El movimiento de las jacqueries fué esencialmente campesino y popular. Lo dirigieron multitud de hombres, por cuanto se produjo simultáneamente en casi toda Francia, aun cuando el foco central residió en Beauvais. Destaquemos entre otros muchos nombres, como figuras importantes, Guillermo Caillet, Juan Rose, Juan des Hayes y Germán Reuillon, considerados jefes.

¿CÓMO CONSERVAR LAS UVAS FUERA DE SU TEMPORADA SIN QUE SE PUDRAN? — Un vegetariano encarcelado.

Que algún camarada campesino ilustre a nuestro preguntante.

GLOSAS : Los cuatro jinetes del Apocalipsis

De nuevo se oye sobre el mundo el galope furioso de los cuatro jinetes trágicos: la Guerra, con su séquito de hambre, de locura, de muerte, de pestes, nos amenaza a todos. Hace veinte años que estalló la más espantosa de las matanzas vistas por los hombres. Y en este agosto de 1935, la angustia de una nueva guerra atenaza todos los corazones.

La trama monstruosa, que pondrá frente a frente a muchos millones de hombres; el espantoso pretexto para atizar el fuego de otra espantosa, indescriptible carnicería, es hoy la furia imperialista de Mussolini. Será él el que producirá la chispa. Italia necesita expansionarse, vaciar su material humano, incansablemente producido, y necesita además una aventura guerrera para liquidar con un poco de honor sus grandes deudas. Ha fijado sus miradas sobre Abisinia, como podía haberlas fijado sobre España, que tiene un litoral mediterráneo apetecible. Y los Gobiernos de todas las naciones del mundo han pensado inmediatamente que la hora era llegada de saldar también sus situaciones ruinosas, de conjurar, por medio de una buena limpieza, los peligros revolucionarios, que entraña la existencia, cada día mayor, de los parados forzados.

¡Qué magnífico pretexto sentimental y romántico, de esencia o apariencia liberalísima, tendrán los pueblos para bien morir en los campos de batalla, y bajo los ataques aéreos, y diezmados por los gases asfixiantes! Para el obrero francés, para el obrero inglés, para el obrero ruso, quizá para el obrero español, será un hermoso sueño eso de salir a batirse con las huestes fascistas de Mussolini. De nuevo volverán a sonar los tópicos altisonantes, las grandes frases usadas en 1914: la civilización, la democracia, los derechos del Hombre y del Ciudadano, amenazados. La pobre Etiopía, atacada por un enemigo poderoso, que caerá sobre ella, inocente e inermes.

Todo esto será cierto y pocos, muy pocos podrán sustraerse a la seducción fatal que toda guerra moderna, enmascarada con esa apariencia real de lógica y de justicia, tiene en grado sumo. Pero al cabo de unos cuantos años, nos volveremos a dar cuenta, volverán a darse cuenta los pueblos diezmados, aclarados por la matanza, de que no se trató más que de una gran comedia, hábilmente urdida, en la que estaban bien representados todos los papeles. De que, en el fondo, moviendo los hilos de la trama, las mismas fuerzas preparaban el desenlace. Serán, hoy también, los lobos carniceros de la Internacional Sangrienta de los Armamentos, que necesitan colocar su material guerrero fabricado. Será, también, en el fondo, una guerra de mercados entre Inglaterra e Italia, como lo fué entre Alemania y la Gran Bretaña en 1914, lo que decidirá en la sombra la fatalidad de la nueva hecatombe.

Días estos de tensión nerviosa para el mundo. Parecen los que precedieron a agosto de 1914. Y ante ellos, contemplando el panorama internacional, viendo cómo se escalonan los hechos y las cosas se presentan, entra en mi alma la convicción absoluta de que, si la guerra estalla — guerra que comenzará, de una manera inevitable, entre Italia e Inglaterra, en el momento en que ésta aplique sanciones por el ataque cobarde a Etiopía — a pesar de todos los esfuerzos pacifistas, de estos veintidós años justos — el tiempo preciso para que otra generación creciera — nadie podrá oponérsele. Los pueblos se verán empujados a ella; los hombres se encontrarán en las trincheras, asombrados, embrutecidos; comenzarán las destrucciones de capitales por la aviación y esa guerra espantosa de microbios, que será la fórmula nueva de la carnicería. Y todos nos preguntaremos: Pero, ¿cómo ha sido eso?, sin encontrar palabras que contesten al enorme, al múltiple interrogante.

El galope furioso de los cuatro jinetes hace temblar ya los cimientos del mundo. El 4 de septiembre será el día decisivo; el día destinado a señalarnos la ruta de un mañana harto siniestro. Y en España como en Francia, en Italia como en Inglaterra, en América como en Oceanía, en Asia como en África, la actitud de los hombres es de impaciencia, de angustia, de curiosidad... Pero no es de conciencia recta y clara, de voluntad firmemente expresada: ¡No más guerras! ¡Guerra a la guerra! Y la guerra se combate, no guerreando contra el país que la declara, sino atacando las causas mismas de la guerra. Las que están detrás de la actitud de Mussolini; las que presiden los pudores de Inglaterra; las que mueven entre bastidores los hilos de la trama.

Esto no se hará. Puede afilar la Muerte su guadaña. Pronto comenzará su próspera cosecha.

FEDERICA MONTSRINY